



fo 6418

GUÍA DEL PARQUE NACIONAL
DEL
VALLE DE ORDESA





COMISARÍA DE PARQUES NACIONALES

GUÍAS DE LOS SITIOS NATURALES DE INTERÉS NACIONAL

PUBLICADAS BAJO LA DIRECCIÓN

DE

EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO

DELEGADO DE SITIOS Y MONUMENTOS NATURALES DE INTERÉS NACIONAL

Número 4

EL PARQUE NACIONAL DEL VALLE DE ORDESA

POR

ARNALDO DE ESPAÑA

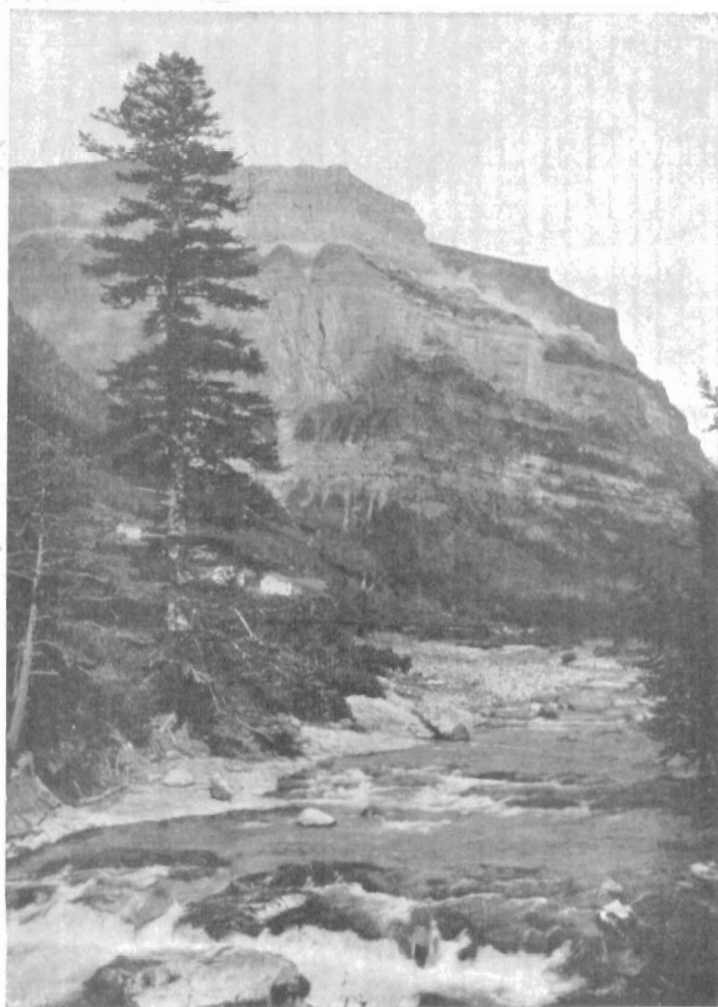
Prólogo de

EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO

R. 69206

MADRID

1 9 3 5



Fot. Wunderlich.

La Fraucata, en el Valle de Ordesa.

PRÓLOGO

Arnaldo de España, el infatigable montañero de la benemérita Sociedad Española de Alpinismo «Peñalara», entusiasta peregrino de las culminaciones orográficas y admirador de las bellezas de las altas cumbres y de los hondos valles de la variada, hermosa y bravía Hispania, por indicación de la Comisaría de Parques Nacionales ha redactado esta Guía pertinente a uno de éstos: el del Valle de Ordesa.

Esta Guía es, principalmente, un itinerario de excursiones del, por su belleza, incomparable valle del Alto Pirineo aragonés, refiriéndose los itinerarios no tan sólo al recinto del Parque Nacional, sino que, partiendo de él, irradian por el ámbito del territorio montañoso que se extiende afuera y alcanzan a las luminosas crestas pirenaicas, en donde las nieves persisten siempre; a las rocosas culminaciones del olímpico macizo de Las Tres Sorores; a la ingente quiebra geológica de alta divisoria pirenaica, brecha abierta en la montaña, según la vieja leyenda, por el formidable tajo del mítico Roldán. Itinerarios que, por escarpes abruptos, por umbrosos bosques, siguiendo torrentes sonoros y cascadas espumosas y atravesando plácidas, amenas y floridas praderías, conducen a los amplios circos que las acciones glaciares labraron y esculpieron en las rocosas moles de la cordillera, o que alcanzan las altas culminaciones, dominadoras, serenas, solitarias e imponentes, desde donde Júpiter truena majestuoso.

Arnaldo de España ha podido trazar y describir los itinerarios de esta Guía porque ha disfrutado del placer de recorrer la montaña, intensamente, durante varios años. Muchas de las fotografías que ilustran el libro han sido obtenidas por el incansable montañero. Otras proceden de los archivos fotográficos de compañeros suyos en el deporte alpino, según se expone al pie de cada fotografía.

El mapa general que acompaña es una simplificación de las hojas, correspondientes al territorio al que se refiere la Guía, del mapa topográfico, a escala 1 : 50.000, del Instituto Geográfico, habiéndose revisado cuidadosamente la toponimia.

No es la obra presente una Guía del Parque Nacional del Valle de Ordesa y de sus cercanías que comprenda la descripción y estudio de estos parajes en sus aspectos histórico, arqueológico y, especialmente, en el de las ciencias de la naturaleza: geografía física y humana, geología, vegetación, flora y fauna. Algunos datos pertinentes a tales disciplinas científicas existen esporádicamente distribuidos por el texto, pero, como se ha dicho, la Guía es fundamental y casi únicamente de carácter descriptivo de itinerarios y, en este respecto, utilísima para recorrer no sólo el Parque Nacional del Valle de Ordesa, sino la parte del Pirineo, en donde está ubicado, y, especialmente, el territorio que une a los dos parajes pirenaicos de mayor belleza e interés turístico: el Valle de Ordesa, en la vertiente española, y el circo de Gavarnie, en la francesa, separados únicamente por la zona de cumbres del imponente macizo de Las Tres Sorores.

Es la presente Guía una a modo de introducción para otra u otras más complejas, en donde se traten las cuestiones antes enunciadas. La Comisaría de Parques Nacionales ha creído como más urgente para utilidad de los amantes del deporte montañero, de los turistas, y, en general, de las personas que deseen visitar el Parque Nacional y el territorio pirenaico a él inmediato, poner a su disposición esta Guía-Itinerario, para

facilitarles los recorridos que deseen efectuar, deleitándose en la contemplación de los espléndidos parajes y bellezas naturales de todo orden que existen en esta parte del Alto Pirineo aragonés.

No obstante lo dicho, y con la concisión a que obliga la corta extensión que debe darse al prólogo, creemos conveniente dedicar algunas páginas a exponer algunas características naturales del Valle de Ordesa.

Situado el Parque Nacional del Valle de Ordesa en el Alto Pirineo aragonés, junto a la frontera francesa, es, sin disputa, el valle más hermoso, espléndido e imponente de toda la cordillera pirenaica y de todo el ámbito peninsular. Es el principal que desciende, en la vertiente española, hacia el Suroeste del macizo de Las Tres Sorores, en cuya línea de cumbres destacan el Monte Perdido, con altitud de 3.355 metros; el Cilindro, de 3.328, y el Marboré, de 3.253; línea de cumbres que, en su parte Norte, forma la frontera con Francia, cortada en la cresta divisoria por la imponente brecha de Roldán, por donde puede pasarse al majestuoso circo de Gavarnie, tan visitado por el turismo internacional.

Tiene el Parque Nacional de Ordesa la característica típica de los grandes valles labrados por el colosal impulso del lento actuar milenario de los glaciares de los tiempos pleistocenos.

Se abre y tiene su entrada donde el río Arazas, que por él corre, se une al Ara, frente a las altas cumbres de las montañas de Tendeñera, que son divisoria entre las comarcas de Ordesa y la de Panticosa, situada hacia el Oeste.

Ancha y espaciosa es la entrada al Valle de Ordesa, limitada lateralmente por verticales tajos de grisáceas, y, a trechos, rojizas y amarillentas rocas. Un gigantesco umbral hay que subir desde el Valle del Ara, pasado el llamado puente de los Navarros, sobre dicho río, umbral aserrado por el hon-do y estrecho cauce del Arazas, que se precipita en rápidos torbellinos y saltos espumosos, en el Ara.

Pasado el umbral, el valle se prolonga hacia el Este en honda cañada de fondo plano y laderas verticales. Algunos reducidos campos de cultivo y algún pequeño refugio campesino cuelgan en la parte inferior del alto talud de la pared norte, sobre la densa masa de pinos, entre boscajes y praderías, sin alterar la armonía del selvático paisaje.

Bien pronto es sólo la obra de la Naturaleza la que en el valle se advierte. El fondo plano y extenso da asiento a espesos bosques de frondosas hayas, con algunos abedules y también ejemplares de tilos y tejos. En las ásperas laderas dominan con las hayas los pinos y abetos. En el bosque, el serbal da la nota viva de sus racimos de frutos rojos, y el acebo, la verde brillante de sus lustrosas y puntiagudas hojas; y entre el matorral de boj del sotobosque y en el yerbazal la aromática fresa y la frambuesa, que llaman *chordón* en el país, maduran escondidas. El río serpentea por el centro de la vallonada, entre la arholeda o a través de praderías plácidas y deleitosas.

Un ensanche lateral del valle se extiende hacia el Norte, el circo de Cotatuero, por cuya pared del fondo cae desde prodigiosa altura la cascada de un arroyo que se alimenta con las aguas del deshielo de las nevadas cumbres, arroyo que desemboca en el Arazas.

Próximamente hacia la mitad del valle el gran amontonamiento de una morrena, alta y escarpada, le interrumpe transversalmente con su caótico conjunto de peñascos, cantos y bloques rocosos. Más arriba de la morrena el valle eleva su fondo en escalón, por donde cae en negra caverna blanca cascada, que resurge inmediatamente por abajo, plena de albas espumas, irisadas pulverizaciones y violentos remolinos.

Valle arriba, pasada la cascada, estupendo bosque de hayas en apretada masa le ocupa, en la cual destacan árboles colosos que elevan a lo alto su vigoroso tronco, liso y recto, alzando encima de la masa verde del bosque sus espléndidas copas, que sobresalen del resto del tupido bosque.

Remontando el río, el valle se estrecha, sin perder la forma característica en U de su sección transversal, en la que los hielos cuaternarios le labraron. La pendiente se acentúa, el bosque se aclara, y cuando éste termina, otra vez se muestra el valle ancho y espacioso, a trechos pedregoso, a trechos tapizado por amenos prados herbosos, en donde abunda la bella flor preferida de los montañeros, el *Leontopodium alpinum*, que en el Pirineo Central llaman «pie de león» y los alpinistas suizos «edelweiss». Poco más adelante, por los diversos tramos de una larga gradería de anchos escalones altos de cuatro a ocho metros, el río salta, en alegres y ruidosas cascadas, a remansos apacibles de fondo oscuro y profundo, llenos de cristalinas y frescas aguas.

Pasada la región de las cascadas, se llega a la extensa y llana pradería, agradable y deleitosa, del circo de Soaso. La vegetación arbórea quedó atrás, y tan sólo en las elevadas cornisas laterales los esbeltos abetos se yerguen destacados y sueltos.

La característica más saliente del Parque Nacional de Ordesa es la verticalidad de los imponentes, majestuosos y altísimos tajos que forman las laderas desde la entrada hasta el fondo del circo de Soaso, al que dominan las nevadas cumbres del alto macizo de Las Tres Sorores.

Forman estos tajos a modo de bandas o frisos de hasta centenares de metros de ancho, formados por dura arenisca gris amarillenta con tonalidades rojizas, bandas que alternan con otras calcáreas y pizarrosas, que corren a modo de cornisas de piso en fuerte declive, en donde crece exuberante y frondoso el bosque de altos y fuertes abetos de horizontales ramas, en apretado conjunto de tono verde oscuro, que tan armonioso contraste forma con el gris rojizo de los altos tajos.

En la ladera Sur del valle, una de estas cornisas, la faja de Pelay, corre a enorme altura a lo largo del valle. Por entre el bosque que la ocupa avanza un sendero, desde el que se do-

mina el espléndido y profundo fondo del valle a vista de águila, y especialmente desde el saliente o rellano denominado el miradero de Calcilarruego, frente al circo y cascada de Cotatuero y a las altas cumbres de las Tres Sorores. Sobre la faja de Pelay se alza a enorme altura otro tajo vertical, elevado hasta el ápice de la cresta de Díazas, a pico sobre el abismo.

La ladera Norte tiene semejante constitución y aspecto, con análoga alternativa de fajas en tajos verticales y cornisas pizarrosas de piso en fuerte pendiente hacia el valle.

En las zonas más altas de las laderas del valle, las anchas fajas de piso en declive están desprovistas de vegetación arbórea y ocupadas por praderías de tono verde claro, como ocurre en la llamada faja de Mondarruego, en la ladera septentrional, en la entrada al valle, donde encuentran sus pastos veraniegos numerosísimos rebaños de ovejas trashumantes que allí acuden de la tierra llana aragonesa, al comenzar el verano. El Tozal del Mallo, que se eleva enhiesto casi desde el fondo del valle a modo de ingente espadaña, y los acantilados del circo de Cotatuero, son magníficos ejemplos de tan colosales tajos.

Lo profundo y encajado del valle hace inaccesibles sus salidas laterales, a no ser por determinados pasos, algunos difícilmente practicables, como el llamado paso de Las Clavijas, en el circo de Cotatuero, donde para avanzar por el áspero sendero elevado sobre el abismo hay que trepar por una serie de hierros clavados en el muro.

Dos especies de animales selváticos, propios de las cumbres y de los riscos viven protegidos en Ordesa: uno, casi extinguido, es el «bucardo» o cabra montés, *Capra hispanica*, que encuentra su refugio en las forestas de las inaccesibles fajas y altas cornisas; el otro, la gamuza o «sarrio», que en Asturias llaman rebeco, *Rupicapra pyrenaica*, es más abundante y se extiende y desparrama por la región de cumbres del Pirineo.

La constitución e historia geológica del Valle de Ordesa está ligada, como es lógico, al de la orogenia de la ingente cordillera pirenaica.

El Pirineo Central presenta una ancha banda axial de terrenos muy antiguos, intensamente metamorfozados y silicificados, de edades muy antiguas: del Paleozoico inferior o del Prepaleozoico, a través de los cuales emergen grandes masas de granito, roca que se eleva formando abruptos picos y escarpadas agujas en las culminaciones de la zona axial pirenaica. Más abajo están los terrenos del Paleozoico superior y especialmente los del Permotrias. Aún a más baja cota, las series de terrenos mesozoicos y eocénicos.

Una de las excepciones a esta regla tectónica general de la constitución litológica de los Pirineos Centrales es el culminante macizo de Las Tres Sorores, el cual no es de constitución granítica, estratocristalina o del Paleozoico inferior, sino correspondiente a rocas calcáreas, pizarrozas o areniscas de las series mesozoica y terciaria; materiales estratigráficos y litológicos que forman también los terrenos en que está excavado el Valle de Ordesa y el del Ara, hacia Torla y Broto.

Los empujes orogénicos que produjeron la intumescencia pirenaica dieron origen al elevarse, por apilamiento de pliegues en la parte de los Pirineos Centrales correspondientes al macizo de Las Tres Sorores, a un plegamiento de los terrenos cretáceos y paleógenos que le constituyen, en forma tal, que las capas cretáceas quedaron en lo alto, en posición anormal, sobre las del Eoceno inferior, que forman los paredones de las abruptas laderas del Valle de Ordesa, y estos últimos terrenos geológicos sobre las capas, correspondientes al Eoceno medio, que existen en el fondo del valle y en Torla.

Tales dobleces de las capas de la corteza terrestre, así dispuestas, se las observa claramente en la montaña de Tendeñera, frente a la entrada al Valle de Ordesa, y en los pare-

dones rocosos de la escarpada ladera derecha del Ara, entre el puente de los Navarros y Torla; estructura interna de la montaña, que en esta parte se ve con claridad, pues en dichos parajes el ingente plegamiento ha sido seccionado transversalmente y puesto al descubierto el armazón pirenaico por efecto de la erosión fluvial y glaciár que ha producido, en el transcurso de los tiempos, la profunda barrancada del Ara.

El hondo Valle del Arazas, o sea el de Ordesa, corresponde a un corte o sección longitudinal de los pliegues montañosos, que caen desde el macizo del Monte Perdido hacia el Sur.

Ocurrieron los principales fenómenos orogénicos del plegamiento pirenaico en los tiempos medios del Neozoico.

Como consecuencia de tales acciones geológicas se originaría, al avanzar los tiempos terciarios, una red fluvial, autora de las principales acciones erosivas que han ido disecando la montaña y puesto al descubierto, en las barrancadas, la compleja estructura interna de la cordillera pirenaica.

De aquella primitiva red fluvial deriva la actual, con importantes modificaciones ocasionadas por las intensas y continuadas acciones erosivas, en el transcurso de la sucesión de los tiempos.

Durante el final del Terciario, en el Plioceno, descendería de las altas cumbres una corriente torrencial por alguna quiebra o vaguada situada en el plano axial del actual Valle de Ordesa, supuesto aún sin excavar, curso torrencial que iría al principio a una altura no inferior a los niveles de la actual línea de crestas laterales del valle.

Este torrente ahondó cada vez más su cauce y durante todo el curso del Plioceno originó un valle de sección transversal en forma de V, que es la característica de los valles torrenciales. A tal acción fluvial corresponde la parte superior de las laderas del valle, que se presentan inclinadas; la intersección por prolongación de estos planos nos indicaría,

aproximadamente, cuál sería la profundidad del antiguo fondo del valle al finalizar los tiempos terciarios; fondo situado, en todo caso, por encima del actual.

Al llegar la primera época glaciár, en el Cuaternario antiguo, el macizo de las Tres Sorores constituiría un extenso campo de hielos persistentes, desde el cual la masa acuosa congelada escurriría, formando largas lenguas glaciares, por los valles que del macizo parten, hasta las zonas bajas de la cordillera.

Uno de los más extensos glaciares que del macizo partían se deslizaba por el antiguo valle torrencial de Ordesa, llenándole de la masa de hielo, hasta cierta altura. Avanzando lentamente la ingente masa de agua sólida, produjo, por la colosal y continuada acción de lima de los materiales rocosos y fragmentos pétreos, de toda suerte empotrados en el hielo, intensas acciones de erosión en las laderas y en el fondo del viejo valle, que cambiaron su antigua sección en V por la en U, propia y característica de los valles labrados por el impulso milenario de los glaciares. Tal es la causa principal de la forma singular del Valle de Ordesa, con su fondo plano o suavemente cóncavo y con sus laderas verticales.

El glaciar de Ordesa se unía con otro procedente del puerto de Bujaruelo, confluyendo en el paraje del puente de los Navarros, siguiendo ambos reunidos por el Valle del Ara, hacia Torla y Broto, en cuyo último paraje se observa el gran amontonamiento de cantos y bloques de todos tamaños que la lentísima corriente del glaciar depositó allí formando colosal morrena frontal, donde el río de hielo dejaba su carga detrítica, al derretirse en el extremo de la larga lengua glaciár y transformarse en torrente de agua líquida.

Al cabo de los tiempos se produjo una remisión en las características climatológicas que produjeron la formación de los glaciares pirenaicos; el clima se hizo cada vez más cálido y las lenguas de hielo que llenaban los valles retrocedieron

hacia la zona de cumbres, dejando libre de hielos el Valle de Ordesa, convertido durante el transcurso del nuevo período climatológico interglacial otra vez en valle fluvial, quedando como testigos del límite alcanzado por la lengua de hielo la morrena frontal, los amontonamientos laterales de cantos y tapizado el suelo con los detritos rocosos que forman la morrena de fondo.

Un nuevo retorno a las condiciones climatológicas anteriores produjo otro período glaciario, con fenómenos de erosión y de depósito análogos al anterior y con formación de morrena frontal en el límite alcanzado por la lengua glaciaria de este nuevo período de clima frío.

La retirada del glaciario se realizó por etapas de retrocesos sucesivos, formándose morrenas frontales, que cortan transversalmente el valle, donde el final de la lengua glaciaria se detenía largo tiempo, por persistencia de las condiciones climatológicas.

Ejemplos de estas morrenas frontales o grandes acumulaciones de cantos irregulares y detritos rocosos de toda índole y tamaño, se observan, a más de la citada en Broto, en la que existe, cortando el valle del Ara, entre Torla y el puente de los Navarros, morrena de unos 40 metros de alta y situada a los 1.050 de altitud. Otra es la que existe en el comedio del Valle del Arazas, o sea en el Parque Nacional de Ordesa, algo más abajo de la llamada Cascada del Estrecho, a los 1.420 de altitud.

En los tiempos actuales, pasada la última época glaciaria, el Valle de Ordesa, y, en general, los valles pirenaicos, están libres de glaciares, quedando como residuo del gran campo de hielos que cubrió con espeso manto el macizo de Las Tres Sorores los pequeños glaciares de las cumbres que ya no envían lejos sus lenguas de hielo a los valles y su carga de detritos rocosos a las zonas medias de la cordillera, sino que los glaciares quedan en los altos circos, suspendidos de las cumbres, con pequeñas lenguas de corto recorrido.

Como acción geológica actual en el Valle de Ordesa se acusa la que produce el Arazas, ahondando su cauce en estrecha y profunda garganta cuando pasa por pendientes rápidas, rocosas, tales como la situada a la entrada del Parque Nacional, al pasar el umbral y despeñarse el Arazas en el Ara, mediante sonoras y espumosas cascadas.

Tal es la génesis de este valle, olímpico por su soberana belleza, en el que muy variados elementos de la Naturaleza contribuyen a hacer de este paraje pirenaico uno de los más hermosos, espléndidos y deleitosos no sólo de la Península Hispánica, sino de toda Europa.

EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO.



Fot. A. Victory.

Cascada alta de Cotatuero,

EL PARQUE NACIONAL DEL VALLE DE ORDESA

por

ARNALDO DE ESPAÑA

I

Descripción.

Ordesa no es, como podría suponerse prejuzgando por su designación de «valle», un espacio anchuroso y de horizontes dilatados. Es contrariamente una hendidura profunda, un lugar angosto entre paredes altísimas, una grieta del terreno, un verdadero cañón donde la vegetación, crecida con exuberancia, ha determinado un lugar selvático de enorme atractivo, donde los contrastes y rincones bellos son portentosos y abundantes.

Fué descubierto por el naturalista de Strasbourg, Ramond de Carbonniers, que entró en curiosidad al divisarlo desde la cumbre de Monte Perdido, ápice elevado a 3.352 metros sobre el nivel del mar, desde el que da la sensación de una ondulante pincelada de verdes oscuros y vigorosos, destacando en medio de los tonos pardos de los montículos de piedra que se yerguen a sus bordes en lineal circunvalación.

Su origen es torrencial, continuada la acción por la del glaciario cuaternario, suponiendo los técnicos que del macizo de las Tres Sorores bajaba un torrente que fué el que inició la erosión, por la que se deslizó después el glaciar de Monte Perdido, del que descubrió dos morrenas importantes

el maestro Hernández-Pacheco. A las últimas glaciaciones volvieron los torrentes a continuar la obra hasta llegar a labrar el valle que hoy admiramos, investido de bellezas tan absolutas, que cuantos lo visitan se deshacen en ponderaciones, estando considerado como «el lugar más bello de España y uno de los más hermosos de la tierra», siendo nota halagüeña para los españoles la de que la mayoría de esos elogios son de procedencia extranjera, nada pródiga, en general, para el reconocimiento de los méritos no propios. Las maravillas naturales que encierra le ha valido el ser equiparado al renombrado Cañón del Colorado, en América, con el que en efecto tiene indudable semejanza y al que supera por la espléndida vegetación y por la zona de altas cumbres que le rodea.

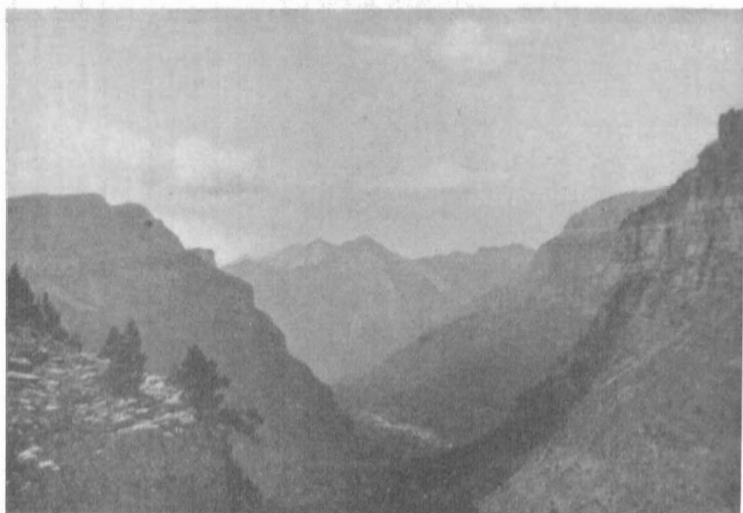
La garganta o grieta así determinada es lo que constituye nuestro segundo Parque Nacional, llamado Arrasas o Arazas por los franceses, pero que es Ordesa su nombre verdadero, y está situado en la provincia de Huesca (Alto Aragón), en pleno Valle de Broto, término municipal de Torla, entre los 2° 27' y 2° 20' longitud Oeste de París, y entre los 42° 40' y 42° 37' latitud Norte, vertiente meridional de los Pirineos, que es la española. Según el Decreto de declaración como tal Parque Nacional, promulgado en Santander el 16 de agosto de 1918, tiene por límites: «Al Norte, todo lo largo de la cúspide de las murallas que asoman al valle, desde Mondarruego a la Cascada de las Gradass de Soaso. Al Este, la Cascada de las Gradass de Soaso. Al Sur, desde esta cascada a la cumbre de las Murallas, siguiendo ésta por encima de la Faja de Pelay, mirando a Torla, al Puente de los Navarros, Sopenliana, San Guino y Mondarruego.»

Su extensión es de 15 kilómetros de longitud por sólo tres en su parte más ancha, encontrándose esta mayor amplitud entre el Circo de Cotatuero y el Pico de Diazas.

La configuración es de interrogante, como opina Rivera Gallo, y también da la sensación de la de una sanguijuela

cuando ese anélido acuático adopta una de sus características posturas cimbreantes de cuerpo blando y anilloso.

Su abundante toponimia sufre las dudas peculiares, agudizadas en esta ocasión por la circunstancia de haber sido extranjeros los que primero frecuentaron el valle y haber bautizado a su antojo los diversos sitios que visitaron, em-



Fot. M. Nacarino.

Vista de conjunto del Valle de Ordesa, hacia el Oeste.

pleando nombres de su país; después desfiguraron los verdaderos denominios locales al pronunciarlos, resultando en consecuencia un verdadero caos, que podemos reducir a su justo medio estableciendo en lo posible las palabras españolas, que deben ser las ciertas.

Para su enumeración podemos considerar tres planos de terreno, que son: el fondo del valle, las murallas ciclópeas y cresterías que lo circundan y los más elevados picos que do-

minan, aunque un poco alejados, formando zona a retaguardia, especie de tramo o segundo escalón.

Desde la entrada por el Puente de los Navarros, broche de la abertura única que tiene, y yendo de Oeste a Este por el hemiciclo, se encuentran las praderas de la Vaqueriza, del Estato o Estatons, de Ordesa y Laña de Pascual, Albergues, Casa Forestal, Llano de la Rivereta, Puente de Ordesa, con el pequeño monumento cenotafio a M. Briet, y el río Arazas u Ordesa, que da nombre al Parque, en el fondo del valle. Los barrancos de la Canal, Carriata y Cotatuero, Rivereta, Bosque de Arazas, Cubilar de las Vacas, Laña del Caballo, Pocino de Arazas y Bosques de Turieto Alto y Bajo, por la parte inferior de las vertientes de la enorme pared que lo circuye. A media altura las fajas o cornisas, únicos pasos para recorrerla, que son zonas de vegetación, formando sendas en las erosiones padecidas, siendo importantes la de Pelay, a todo largo de la pared Sur, y las de Carniceras, Arracón, los Petazales y de la Fraucata en la Norte, donde también están el Campo de San Guino, Sopeliana y Matricapón, en las faldas de Mondarruego; los Sigüerres, en las del Tozal del Mallo, y Garmo Gallinero y Bosque de Bellazán, en el Gallinero.

Sobre la muralla y en la misma orientación dicha, los Picos de Mondarruego, Tozal del Mallo, Circo de Carriata o Salaróns, El Gallinero, Circo de Cotatuero y La Fraucata, con Pico Tobacor al Norte; Circo de Soaso al Este, y la gran crestería de Diazas, con el Pueyo Mondicieto, Punta Acuta, Diazas y Duáscaro al Sur.

En el plano más retirado la culminación de la altura, y en diseminación profusa, los Picos Escuzana, Gabieto o Litro, Salaróns, Royo, Taillón, Descargador, Dedo de la Brecha, Falsa Brecha, Brecha de Roldán, Torre de Marboré y Casco de Marboré (para algunos Corral Ciego), al Norte; Marboré, Cilindro, Monte Perdido, Soum de Ramond (Las Tres Sorores) y Torre de Góriz o de Arrablo, al Este.

En macizo separado, sirviendo de foro al lado Oeste, frente al Puente de los Navarros, los Picos de Tendeñera y Otal.

Son maravillosos los contrastes de la vegetación espesa, virgen, con los descarnados de la piedra que en mogotes ingentes, riquísimos en tonos de caliza, cretácica amarillenta y roja, pizarra y asperones, toman suaves tonalidades a ciertas horas del día, de matices tan sorprendentes que dan transformaciones fantásticas al paisaje, valiendo por sí el viaje de visita. Los extranjeros que frecuentan esos lugares, por muy refractarios que se muestren al pasmo, sucumben ante esa contemplación de imágenes indefinibles, que no se hallan más que allí.

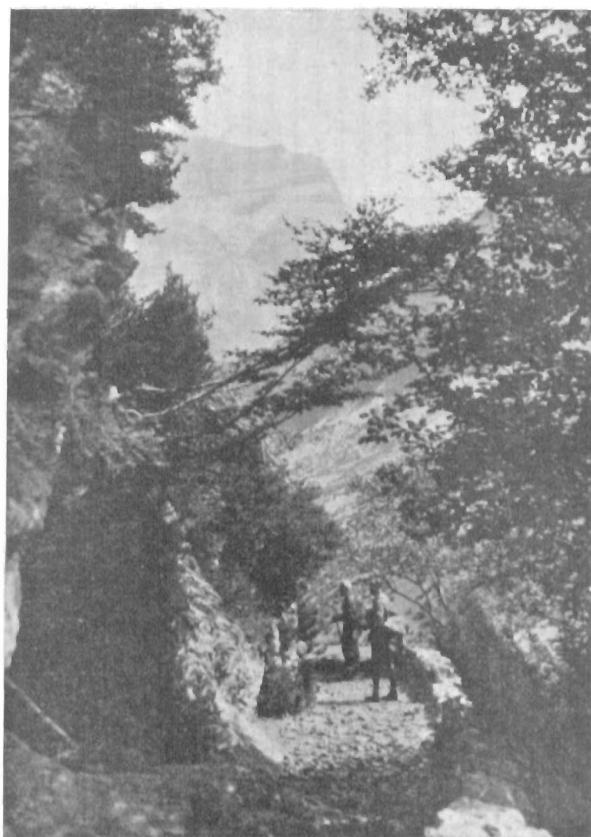
El maestro Hernández Pacheco concretó así su observación:

«Se ve, cuando el sol de la tarde dora las cumbres y alarga las sombras de los pinos, cómo los pliegues de las calizas, de las cumbres y las corroídas crestas de Tendeñera, semejan un quimérico dragón o fantástico saurio, de achatada cabeza, lomo espinoso y larga y retorcida cola, que se agarra a la montaña con sus patas anteriores, cual mitológico guardián del valle olímpico.»

Uno de los cantores extranjeros escribió esto otro:

«Faltan palabras para ensalzarlo cuando las nubes cubren los picos, destacándolos sobre el fondo blanco de las nieblas; mas su magnificencia es indescriptible a la luz del sol Levante y al día siguiente de una tempestad, cuyos relámpagos fulminantes han limpiado el ambiente. Posee entonces el aire una transparencia que parece aproximar los objetos más lejanos; se diría pintado el cielo de nuevo; las nieves presentan la blancura incomparable, y las rocas brillan cual si fueran de plata sobredorada. Todo armoniza en este mágico conjunto; las cascadas caen con aspecto diamantino; las fragosidades del terreno se difuman; atrae la luz que no conocen los Alpes del Norte, hasta el extremo de que creemos estar en otro

mundo; todos los picos, transportados e inmateriales, se elevan como una *hosanna* de gratitud que la Naturaleza eleva al



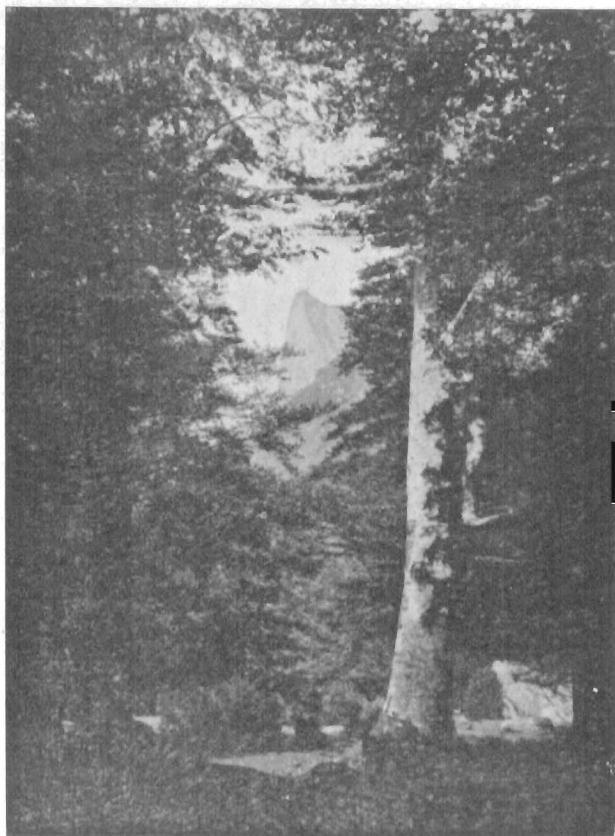
Fot. M. Nacarino.

Entrada al Valle de Ordesa, cerca del Puente de los Navarros.

«Creador en medio de las pompas de la basílica terrestre.»

Las sensaciones experimentadas por el geógrafo francés Luciano Briet, escritor grandilocuente y uno de los primeros

visitantes del espléndido lugar, quedaron eternizadas en primorosos renglones descriptivos, que son de todo interés para



Fot. Hernández-Pacheco.

Bosque de hayas en el fondo del Valle de Ordesa; al frente, el Tozal del Mallo.

nosotros, dada la condición extranjera del autor; por eso hemos querido trasladar algunos a esta pequeña monografía,

como testimonios incontrovertibles de alto valor, que justifiquen además cuantas exaltaciones se hagan del magnífico y siempre deficientemente ponderado valle.

De la entrada de Ordesa, garganta de Bujaruelo, dijo: «Portento que debe figurar en la primera línea de las maravillas de la Naturaleza.»

De Gallinero: «Las paredes de Gallinero me dan la impresión auténtica de castillos en España hechos con todas las reglas de la arquitectura, no obstante ser obra espontánea de la Naturaleza. Cuadro uniforme y sublime; campo donde la imaginación podría recrearse ante obras sorprendentes y sexuales; teatro de alucinaciones y leyendas, iluminados por escalas innumerables de colores.»

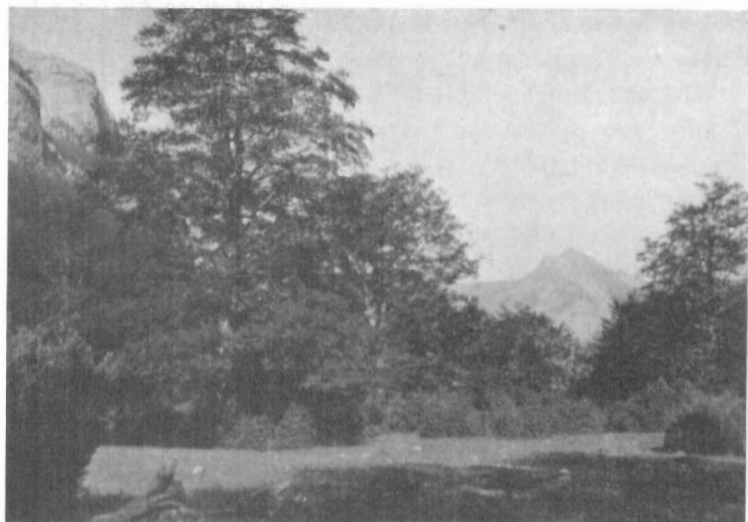
De Cotatuero: «El viajero que penetra en el fondo del circo, parece que cae en cautiverio y que le aprisionan mil lazos invisibles. Todo cuanto de agradable y de solemne puede proporcionar el silencio se disfruta en estas profundidades, que nos lo ofrecen con sencillez y dulzura exquisita. La meseta de Cotatuero me ha parecido un nido hecho con cordones de estratificaciones trenzados.»

Del paso de las clavijas: «Parece impracticable, no sólo para el hombre, sino también para los gamos y rebecos. Enganchados los cuatro miembros, como un cuadrumano, se nos figura bogar en el espacio de un modo original y agradable, sensación parecida a la que produce la aviación. Una vez alejados del riesgo, todos se felicitan de haberlo sorteado.»

De la Fraucata: «Es una verdadera acrópolis. Como verdaderamente soberana, se aísla en medio de fantásticas murallas; el espectáculo puede compararse al de un templo indio, empezado a edificar. Es un tronco de pirámide, un pedestal de proporciones más que babélicas, y que al parecer espera, con una serenidad llena de audacia, la representación en bronce capaz de simbolizar la cordillera que se extiende desde

Biarritz al Cabo de Creus. Las vetas rojizas del terreno, que se destacan como llamas de un fuego infernal de entre la espesura de los árboles, producen un efecto extraño, mas siempre interesante.»

De la vista desde los albergues: «El panorama que se abarca desde la puerta nunca será alabado cuanto merece.»



Fot. Hernández-Pacheco.

Pradería baja, matorral de boj y bosque de hayas en el Valle de Ordesa; al fondo, Tendeñera.

De las cascadas: «La del Estrecho o del Chordonal se cuenta entre las más interesantes del Pirineo. No hay temor de acercarse a esta maravilla, y precisamente en sus proximidades y bajo los enormes acantilados que la rodean es desde donde puede apreciarse el espectáculo en toda su belleza. El torrente ruge atronando los oídos; flota la espuma finísima, agitada por el viento constante, y dentro de su ambiente hú-

medo se experimenta la sensación de haber caído sepultado para siempre en el fondo de un abismo, palacio del diluvio, sin otra esperanza para volver al mundo que la contemplación en lo alto de un jirón de cielo inaccesible.»

De la Faja de Pelay: «Es un tabor donde los Pirineos se transfiguran y donde el alma humana se conmueve bajo el aliento creador del Eterno.»

Del río Arazas: «Es tan límpido y tan puro, que pueden contarse sin esfuerzo los guijarros de su lecho.»

Del valle en general: «De un confín a otro, el conjunto desafía los conceptos más extravagantes del ingenio humano. En el Valle de Ordesa se encuentran reunidos los aspectos más variados en gradaciones marcadas de vigor, de tonalidades de color, de gracia y de belleza. ¡Cuántas veces, tendido sobre la pradera, verdaderamente extasiado, con la beatitud infinita a que se inclina nuestro espíritu fatigado de la existencia terrenal, he soñado, reconcentrado en mí mismo, ante este palacio de la Naturaleza, cual si me encontrara en el seno de Dios! El mayor interés del Valle de Ordesa consiste en los términos con que recuerda, no por su extensión, pero sí por sus colores y por su estilo, la arquitectura bélica de los cañones más renombrados de América. Produce sensación de sorpresa especial que arrebatara, que lo constituye en una maravilla aparte con su sello propio e inconfundible. Olvidé los ciclos geológicos, las evoluciones subterráneas, la labor nunca interrumpida de la dinámica terrestre, dejando satisfecho mi espíritu con haber reconocido el lugar sublime del Valle de Ordesa.»

Y eso es ciertamente nuestro segundo Parque Nacional: un portento imposible de bien definir. Ni la oratoria con sus recursos retóricos y perifrásticos, ni la escritura con sus disponibilidades de símiles y cantidad de palabras que le dan los lenguajes, ni lo gráfico con la pintura, la fotografía y el dibujo, pueden dar la verdadera sensación de lo que es Or-

desa, pues es difícil describir el momento de armonía en que convergen tantas bellezas como lo son las perspectivas del valle, con sus paredes altísimas; los colores vigorosos de sus bosques, con todos los matices imaginables; los descarnados de sus crestas, emergiendo de la espesura de los árboles en contraste rudo como el del cuello desnudo de un buitre apareciendo rojizo entre la pompa de su collarín de plumas, las manchas de plata de los glaciares y neveros y la bermeja de los asperones; la polifonía del campo elevándose hasta el infinito como una alabanza briosa a la Naturaleza, madre de todo, y sobre ello el magnífico sol de España, espolvoreando de oro y púrpura el conjunto, con los tibios rafagones de su postrer energía al final de cada tarde...

Es imposible dar esa sensación en acertada forma, hay que verlo, contemplarlo personalmente, y así elevamos votos fervientes para que alguna vez se decida todo el mundo a verificarlo, dando una prueba de amor a nuestro patrimonio natural, un espectáculo sedante a los sentidos, y lo que es más laudatorio todavía, cumpliendo una obligada cortesía de ciudadano y patriota.

II

Otras particularidades del Valle de Ordesa.

RÍOS

Arazas u Ordesa.—Da nombre al valle y recorre toda su extensión en sentido Este-Oeste, bajando del Circo de Soaso, uniéndose al Ara a los 1.090 metros de altitud, cerca del Puente de los Navarros, y vertiendo en el Cinca.

Cotatuero.—Principal afluente del anterior, desciende por la muralla Norte, desde el Circo de Cotatuero, y sigue el ba-

rranco de igual nombre, determinado por el pliegue sinclinal de la montaña, para tributar a su desembocadura en el Arzas, a los 1.322 metros de altitud sobre el nivel del mar.

Carriata.—Proviene del circo igualmente denominado, en la barrera Norte también, teniendo recorrido menor que el Cotatuero, con cauce casi paralelo a él, y en ciertas épocas se reduce hasta desaparecer.

Existen además diversas filtraciones, que se descuelgan en el valle como consecuencia de los deshielos, pero sin formar importantes aportaciones.

MANANTIALES

Muchas emanaciones de agua potable hay en Ordesa; mas entre todas pueden considerarse como más importantes, por su abundancia y permanencia, las siguientes:

Una fuente junto al río, frente a las Casas de Bergés.

Otra análoga, frente a la de Oliván.

Fuente Fría o del Abé, en la Faja de Pelay, cota 1.837 metros, frente a la Fraucata.

Fuente de Diazas, a 1.638 metros, en la cabecera del barranco homónimo de la crestería de igual nombre. Tiene dos surtidores.

Fuente Roya, manantial ferruginoso en la cota 1.325 metros, a la entrada izquierda del camino de Cotatuero. Su proximidad se advierte por el colorido bermejo de la tierra.

TEMPERATURA

Extrema: 39° máxima; 13° mínima.

Media: 16° máxima; 3° mínima.

FAUNA

Bucardo o cabra montés (*Capra hispanica*).

Sarrio o gamuza (*Rupicapra pyrenaica*).



Acuarela de Guinea.

«Edelweiss» o pie de León.

Trucha (*Salmo fario*).

Se encuentra también la natural en todas las regiones selváticas, incluso jabalíes; pero en especial la ardilla o esquizuelo y lepidópteros.

El mimetismo, interesante hecho biológico, se puede observar de continuo en los artrópodos.

La caza está prohibida en el valle, excepto la de animales dañinos, autorizada previamente por la Comisaría de Parques Nacionales.

La pesca se permite para recreo, no por lucro, en las condiciones de la ley correspondiente.

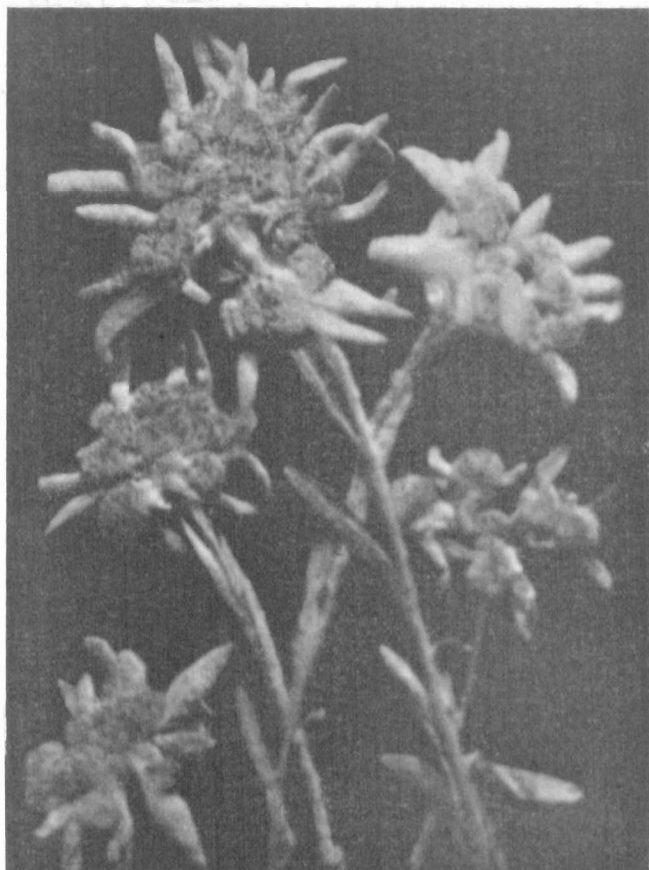
FLORA

Abedul, pino albar, pino negro, abeto, haya, boj, fresno, sauce, tejo, tilo y serbal, destacando entre la restante vegetación propia de los lugares de montaña y bosque.

Como frutos comestibles: el arándano, frambuesa (*Chorodon*) y fresa, en cantidad abundante y sabrosísimos.

De flores, la típica de las altas montañas: el *Leontopodium alpinum* (Edelweiss), que sólo se encuentra en alturas cercanas a los 3.000 metros, y naciendo en lugares dificultosos, que han sido causa de algunos percances serios en los Alpes, entre los dedicados a su recolección. En las zonas de Soaso y Diazas se hallan bancos extensos de tan curiosa y bonita flor, parecida a una margarita de pétalos afelpados. Está considerada de la buena suerte, se la designa como laurel de los montañeros y algunas Sociedades alpinas extranjeras la tienen adoptada como emblema, especialmente las austrohúngaras. En Francia venden ramitos de sólo dos ejemplares a precios nada bajos, y en otros países está prohibida su corta para no disminuir la floración.

En Ordesa están vedadas las talas.

*Fot. A. de España.*

Edelweiss (pie de león), en la región pirenaica.

CASCADAS

Tan magníficas como las de cualquier residencia afamada, con la ventaja sobre ellas de ser naturales, espontáneas, exis-

ten a lo largo del Arazas las siguientes, como más interesantes y bellas:

Cola del Caballo, a 1.787 metros de altitud en su punto más bajo, situada en el Circo de Soaso, donde se inicia el río que las produce. Recoge los deshielos de Monte Perdido y la Fraucata.

Gradas de Soaso, a 1.723 metros, siendo la más bonita del Parque y recordando con su caprichosa disposición las artísticas de La Granja y Versalles, que parecen remedarla. Se encuentra poco después de la salida del circo y la integra una serie de veinte planos o escalones, que por sí constituyen otros tantos rincones espléndidos de magnífica perspectiva y conjunto.

Estrecho o Chordonal, a 1.480 metros, denominada así por estar en la parte en que el valle se angosta y guardar el mayor plantel de frambuesa de todo el contorno. Consta de dos pisos, siendo de 75 metros la columna de agua del inferior. Está considerada como la cascada de mayor importancia de todo el Pirineo.

Arripas, a 1.400 metros, en el frente del barranco de su nombre y a continuación de la anterior.

La Canal, también frontera a la depresión de su mismo dominio.

Arco Iris, a 1.276 metros, inmediata a la anterior. Debe su nombre a la circunstancia similar de su homónima de río Piedra en Zaragoza, es decir, a las irisaciones de la luz cuando el sol la ilumina.

Molinieto, cerca del río Ara y última del de Arazas, con una caída de 20 metros de torrente.

Cotatuero, fuera del río principal, a 1.950 metros en el circo de su nombre, desplomando un cauce de importancia que baja de la Rivereta de Cotatuero en perpendicular Norte

al valle. Encima de esta cascada existe el principio de ella, que pierde su continuidad por accidentes del terreno y forma como otra más alta.

Tobacor, en el macizo de la Fraucata, es la más alta de todas, teniendo 100 metros de caída. En verano, terminados los deshielos, se seca.

Carriata o *Salaróns*, en el río de su nombre. Suele desaparecer después de tributar el caudal de las nieves fundidas.

A D U A N A

Para comodidad y facilidades de los extranjeros que visitan Ordesa, funciona una Aduana en Torla durante los meses de julio a septiembre. En Bujaruelo existe también un puesto permanente de carabineros.

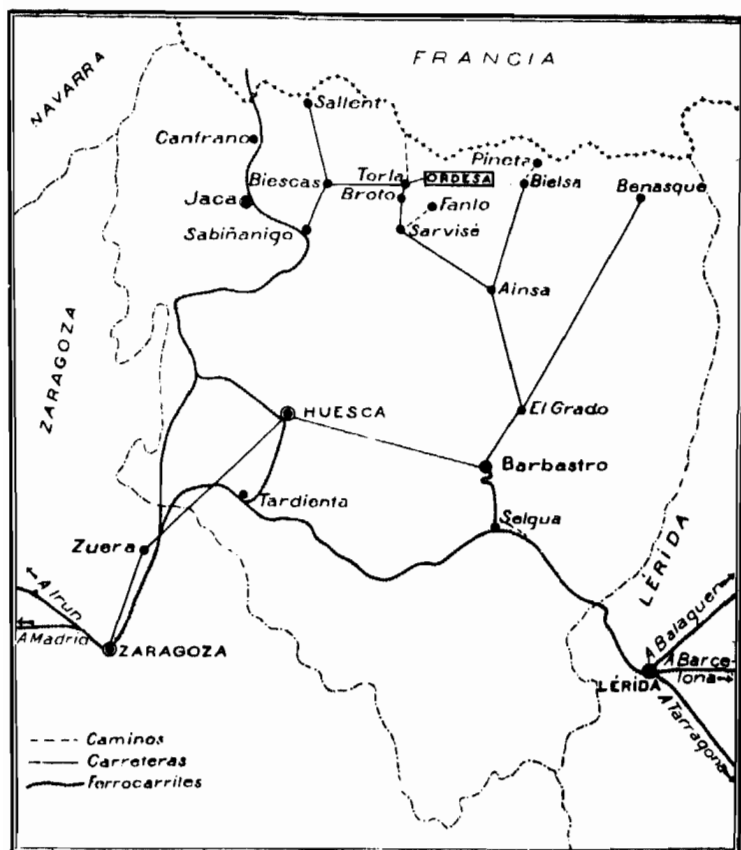
III

Vías de comunicación.

Las rutas de comunicación para la región de Ordesa son deficientes hasta el día. Resulta así que, tanto por España como por Francia, de la que dista poco, constituyen al presente una jornada no muy cómoda al trasladarse al Parque; pero dadas sus grandiosidades y bellezas, que compensan por completo, lo vencen todo con grandísima voluntad cuantos se proponen recorrerlo y hasta obtienen en ello un motivo de atracción.

El montañero tiene resueltos naturalmente los inconvenientes, pues por cualquier parte del perímetro se descuelga y entra en el valle con relativa facilidad, aun por los sitios más dificultosos, gracias a la ayuda de las clavijas de hierro colo-

cadass, de antiguo, en lugar propicio por el cazador inglés mister Buxton, y, modernamente, por la Sociedad Española de



Comunicaciones con el Valle de Ordesa.

Alpinismo Peñalara, de Madrid, que realiza eficazísima labor pireneísta.

El eje de la red de comunicaciones es el pueblcito de Torla, típico núcleo de población a sólo tres kilómetros

de distancia de la entrada del valle. A dicho punto se llega normalmente desde Barbastro (Huesca), pasando por Salas Bajas, Salas Altas, Salinas de Hoz, Naval (bifurcación a Grado), Abizanda, Solanilla, Escanilla, Mesón de Samitier, Mediano, Arazanz, Coscojuela de Sobrarbe, Ainsa (bifurcación a Bielsa), Boltaña, Jánovas, Mesón de Frechín, Lavelilla, Lacort, Santa Olaria, Javierre de Ara, Arresa, Fiscal, Sasé, Asín de Broto, Sarvisé, Buesa y Broto. Para ese viaje de 105 kilómetros de recorrido existen buenos automóviles de línea que, saliendo de Barbastro por la tarde, llegan a su destino (Broto) en el día.

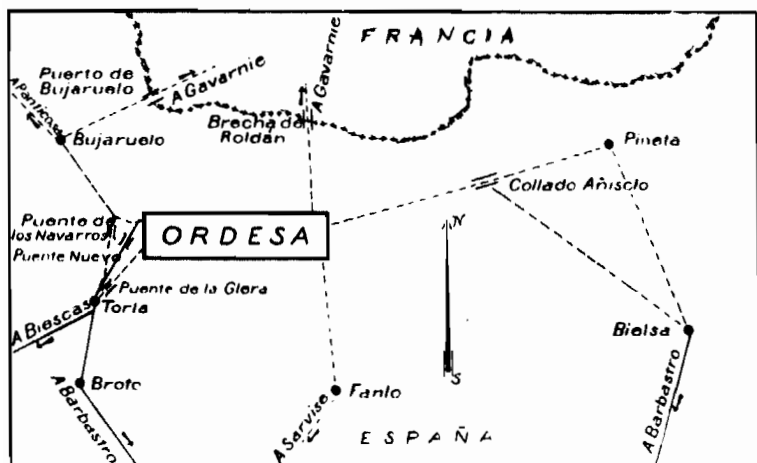
También desde Huesca hay otro servicio, que supone 50 kilómetros más de carretera, y pasa por Siétamo, Velillas, Angués, Lascellas, Azara, Peraltilla y Barbastro, siguiendo por análoga ruta que el anterior y propio horario.

Hasta Barbastro hay ferrocarril, que parte de Selgua en la línea de Zaragoza a Barcelona. Es el camino que siguen todos los excursionistas peninsulares. Distancia: 20 kilómetros.

Una vez en Torla, pueden utilizarse dos rutas diferentes para atacar el valle y llegar a su centro, donde están las hospederías. Una de ellas va hacia la izquierda, por el Puente de los Navarros, Camino del Lenar o Lapiaz, Camino de Andescastieto, Campo de Matricapón, Camino de la Faja, Senda de Solano y Praderas de los Albergues o de Ordesa. Distancia: 10 kilómetros. Ese camino es llamado «de los franceses», por ser el empleado por los visitantes que provienen del vecino país. La otra ruta es denominada «de Turieto», tiene dirección por el lado diestro y pasa por el Puente de la Glera, Camino de Molinieto, Camino de Turieto, Puente de Ordesa, con el monumento a Briet, y Praderas de los Albergues. Distancia: 10 kilómetros también.

Como se ve, ambos itinerarios conducen al centro del valle; pero siguiendo contrariamente las dos márgenes de los ríos Ara y Arazas, entrando en el Parque por su lado Oeste, único punto abierto dada su configuración de herradura.

La terminación de las dos carreteras actualmente en construcción avanzada es indispensable para suavizar las antiguas veredas, convirtiéndolas en pistas de carruajes: una es la de Broto al Puerto de Bujaruelo, por Torla, Puente de los Navarros, Garganta, Puente de Sopenania, Puente de Santa Elena y Bujaruelo, que fomentaría el tránsito con la vecina Repú-



Ubicación del Valle de Ordesa.

blica, toda vez que tiene ya camino, no malo, desde el mismo Puerto a Gavarnie. La otra es de Biescas a Torla, por Gavín, Yesero, Puerto de Coteablo (que lo salva por un largo túnel), Linás de Broto, Viú y Fragen. Como ya está unido Biescas con la estación de Sabiñánigo, en la línea de Canfranc (16 kilómetros de amplia carretera), encauzaría el contingente nacional que utilizara esa vía, y el extranjero que viniera por Olorón y Arañones. Dichas construcciones representan unas distancias de 10 y 30 kilómetros, respectivamente.

La llegada a Ordesa se haría por las dos rutas indicadas desde Torla, ampliando igualmente los ramales actuales. Los

que bajaran por Bujaruelo, entrarían por el Puente de los Navarros, y los de Canfranc, por el de Coteablo.

Ya estará abierta al tránsito rodado cuando vea la luz esta publicación la carretera de Broto a las Casas de Ordesa que atraviesa Torla por un túnel bajo la iglesia y el río Ara por un puente hermoso, paralelo al antiguo de los Navarros.

Los peatones preferirán siempre los antiguos caminos entre bosque mucho más amenos en verano y más expeditos de nieve en invierno.

Los montañeros, para los que son vulnerables todos los puntos altos de la periferia, utilizan preferentemente los siguientes pasos:

Circo de Carriata o de Salaróns, donde existen clavijas de hierro colocadas por la S. E. A. Peñalara. Comunica con la región de Gavarnie por la Brecha de Roldán.

Circo de Cotatuero, con clavijas colocadas por el cazador inglés Mr. Buxton. Permite la comunicación con la parte francesa de Gavarnie y la española de Marboré.

Circo de Soaso, que también tiene clavijas puestas por Peñalara, comunica con las regiones de Monte Perdido, Fanlo y valles de Pineta, Bielsa, etc., por el Collado de Añisclo.

Cresteria de Diazas y Faja de Pelay, facilita el acceso a las zonas de Fanlo, Torla y Broto.

Puente de los Navarros, por Bujaruelo, con la parte de Panticosa y Piedrafitas, españolas, y Gavarnie, francesa.

IV

Distancias de conocimiento útil.

POR FERROCARRIL:

De Selgua a Barbastro.....	20	km.
De Zaragoza a Selgua.....	122	—

De Barcelona a Selgua.....	244	km.
De Madrid a Zaragoza	341	—
De Irún (frontera) a Zaragoza, por Pamplona.	276	—
De Port Bou (frontera) a Barcelona, por el interior	167	—
De Port Bou (frontera) a Barcelona, por la costa.....	173	—
De Zaragoza a Canfranc.....	173	—
De Tardienta a Canfranc.....	158	—
De Barcelona a Tardienta.....	314	—
De Zaragoza a Tardienta.....	52	—
De Canfranc a Sabiñánigo	41	—
De Zaragoza a Sabiñánigo	133	—
De Tardienta a Sabiñánigo	117	—
De Pau (Francia) a Canfranc (España).....	118	—

POR CARRETERA:

De Huesca a Barbastro	50	—
De Barbastro a Broto	102	—
De Biescas a estación de Sabiñánigo	16	—
De Barbastro a Ainsa.....	64	—
De Ainsa a Bielsa	34	—
De Bielsa a Sanatorio de Pineta	2,5	—
De Ainsa a Sarvisé.....	35	—

POR SENDA:

De Broto a Torla.....	3	—
De Biescas a Torla	30	—
De Torla al Puente de los Navarros.....	3	—
De Torla al Puente de Ordesa.....	10	—
De Bujaruelo al Puente de los Navarros...	7	—
De Puente de los Navarros a las Casas de Ordesa.....	7	—
De Sanatorio de Pineta a las Bordas de Pineta	11,5	—
De Bordas de Pineta al antiguo Barracón Alto de la Ibérica	8,2	—
De Baños de Panticosa a Bujaruelo	30	—
De Gavarnie a Bujaruelo.....	18	—

De Gavarnie a la Brecha de Roldán.....	15	km.
De las Clavijas de Cotatuero a las Casas de Ordesa.....	7	—
De Sarvisé a Fanlo.....	5	—
De Torla a Fanlo.....	5	—
De las Clavijas de Soaso a las Casas de Ordesa	10	—

POR MONTAÑA:

De las Bordas de Pineta al Refugio Góriz de Peñalara, por Añisclo.....	6	horas.
De Barracón Alto de la Ibérica, ahora de la S. E. A. Peñalara, a Refugio Góriz, por Collado de Monte Perdido.....	3	—
De Refugio Góriz a las Clavijas de Soaso (final)	0,30	—
De la Brecha de Roldán a las Clavijas de Cotatuero	1	—
De Fanlo a Refugio Góriz.....	2	—

V

Hospedaje.

Sin la turbulencia y atuendo de los hoteles presuntuosos levantados en otros lugares análogos, pero sí con lo suficiente para una estancia agradable, todo lo prolongada que se quiera, pueden hospedarse los excursionistas en el centro mismo del valle, teniendo una instalación cómoda a base de elementos estrictos, limpios y sanos: comida abundante y buena, y aguas puras y frescas, que es cuanto se puede necesitar. Unido a ello la verdadera calma y tranquilidad absoluta de que se goza, hacen del oasis de los Albergues un rincón de auténtico recogimiento, donde el espíritu y el cuerpo reposan ante

un panorama de maravilla que permite contemplar la exuberante manifestación de la Naturaleza en uno de sus lugares más encantadores.

En la parte del valle en que se elevan las dos construcciones que ofrecen acogida, está la máxima amplitud de las



Fot. Hernández-Pacheco.

Valle de Otaí, inmediato a Bujaruelo.

praderas denominadas de Ordesa y la altitud de 1.300 metros sobre el nivel del mar.

Una de las casas es la llamada de Oliván, hoy de D. Ramón Viú, y es la primera que se encuentra hacia el Oeste del Parque. Permanece abierta durante la época de 1 de julio a 30 de septiembre.

La otra, inmediata, es designada «Albergues de la Brecha de Roldán o de Peñalara», propiedad de D. Ramón Bergés, Delegado corresponsal de la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara. Consta de dos edificios en utilización desde 15 de junio a 15 de octubre, y para los que gusten de la vida de

camping cuenta además con una espaciosa y magnífica tienda de campaña, de la indicada Sociedad, que se coloca todos los años en cercana llanura.

En ambas hospederías se habla francés también y se facilitan guías profesionales para las expediciones, y caballerías para los transportes, con monturas apropiadas para caballero y jamugas para señoras.

Los dichos períodos de apertura representan la época más apropiada para la visita del Valle de Ordesa, puesto que el tiempo está generalmente despejado y las nieves no perturban por hallarse reclusas en las regiones altas. La primavera también es propicia para recorrer el hermoso cañón.

Si alguna persona piensa verificarlo fuera del tiempo marcado como período oficial, puede tener igualmente hospedaje escribiendo a cualquiera de los referidos propietarios, residentes en Torla (Huesca), para, de acuerdo con él, que se traslade al Valle y disponga cuanto se precise.

Los precios vigentes de estancia son de 15 pesetas diarias pensión completa, menos los extras, naturalmente, dentro de las fechas normales de servicio. En otras diferentes son especiales y a determinar mutuamente con arreglo al número de excursionistas y sus necesidades.

En la Casa de Bergés los socios de la S. E. A. Peñalara tienen una bonificación de la tercera parte durante los primeros ocho días; después satisfacen la tarifa corriente.

Fuera de esas edificaciones, no existen más viviendas a todo lo largo del Parque que una reducida y no lejana casita forestal de reciente construcción y aparente arquitectura rústica. Las distintas cuevas que existen por el contorno son utilizadas también, como cobijo, por los pireneístas sujetos a reducido presupuesto.

Según un proyecto que acaricia la Junta Regional del Parque, ha empezado a construirse un buen hotel con todo confort moderno, en el Monte Andescastieto, a la entrada del

Valle y a una altura semejante a la que tienen las indicadas hospederías actuales. Una buena carretera de 800 metros conduce al hotel desde el ramal del Puente de los Navarros a las Casas de Ordesa.

Para edificar en el Valle, es necesaria la autorización de la Comisaría de Parques Nacionales.

VI

Prohibiciones dentro del Parque.

El Reglamento por que se rige el Parque Nacional de Ordesa, aprobado en 26 de septiembre de 1918, no autoriza, como es natural, cuanto pueda representar destrozo o perturbación dentro del valle, tanto en la vegetación como en su fauna y roquedos, condensando las rotundas prohibiciones en el siguiente articulado interesante:

«El Valle de Ordesa, lugar modelo de respeto a los árboles, a los animales y al paisaje, queda entregado, ante todo y por encima de todo, a la cultura del pueblo español, de los nacionales, que son los primeros interesados en que perdure la belleza de lugares tan pintorescos.

»Queda prohibida en absoluto, dentro del Parque, toda clase de caza, con cualquier clase de aparatos y en cualquier época del año, pudiendo tan sólo efectuarse la pesca con anzuelo, sin ánimo de lucro, en las condiciones generales que autoriza la ley. Respecto a los animales dañinos, se procederá a batirlos o destruirlos en la forma y tiempo más oportuno y conveniente, según lo que determine al efecto el Comisario general de Parques Nacionales.

•Los árboles y el monte bajo, como los animales, serán objeto del mayor respeto posible, no procediéndose a ningun-

na corta sin causa bastante que lo justifique y previo consentimiento del Comisario general de Parques Nacionales.

»Igual consentimiento será requerido para cualquier clase de edificación, mayor o menor, que se intentare, dado el respeto debido a la belleza, soledad y encanto de los sitios, así como para trazado de caminos y establecimiento de refugios, que serán de la incumbencia del Comisario general.

»Así como la explotación forestal de madera viva o muerta, queda también prohibida la explotación fabril, hidráulica, de minas y canteras, y, desde luego, la ocupación de cualquier clase de terreno para las mismas.

»El pastoreo de cualquier clase de animales domésticos, queda también prohibido en absoluto, si bien con el mular y el vacuno podrá efectuarse tan sólo desde el 15 de mayo al 30 de junio, ambos inclusive, en los parajes y por los caminos que al efecto se señalen.

»No se permitirá la colocación de avisos ni de anuncios, excepto los que sean necesarios para guía del público, quedando en absoluto prohibido grabar e inscribir nombres, pintarrajear ni emborronar en ninguna parte.

»La infracción del presente Reglamento será castigada con arreglo a lo dispuesto en la Legislación penal de Montes y en los Reglamentos especiales.»

VII

Altitudes principales en metros sobre el nivel del mar.

EN EL VALLE

Albergues	1.300 metros.
Camino del Lenar	1.182 —
Cascada del Arco Iris	1.276 —

Cascada de Arripas	1.400 metros.
Cascada del Circo de Soaso	1.840 —
Cascada de Cotatuero	1.950 —
Cascada de la Cola del Caballo	1.787 —
Cascada del Estrecho	1.480 —
Cascada de las Gradas de Soaso	1.723 —
Circo de Carriata o Salaróns	2.000 —
Circo de Cotatuero	1.929 —
Circo de Soaso	1.800 —
Clavijas de Carriata	1.900 —
Clavijas de Cotatuero	1.926 —
Clavijas de Soaso	1.737 —
Cubilar de las Vacas	1.343 —
Cueva de Frachinal	1.664 —
Faja de Pelay (su punto más elevado) ..	1.949 —
Fuente Fría o del Abé	1.837 —
La Fraucata	2.779 —
Monumento a Briet	1.250 —
Morrena glaciaria del centro del valle ..	1.420 —
Total del Mallo	2.200 —
Unión de los ríos Cotatuero y Arazas ..	1.322 —

SOBRE EL VALLE:

Brecha de Roldán	2.804 —
Casco de Marboré	2.917 —
Cilindro	3.328 —
Circo de Gavarnie	2.650 —
Collado de Añisclo	2.475 —
Collado de Astazu	2.975 —
Collado de la Cascada de Gavarnie	2.923 —
Collado del Cilindro	3.192 —
Collado de Góriz	2.348 —
Collado de Monte Perdido	3.100 —
Collado de los Sarrios	2.740 —
Dedo de la Brecha	2.978 —
Descargador	2.620 —
Escuzana	2.848 —
Espalda del Marboré	3.085 —
Falsa Brecha	2.976 —
Fuente de Díazas	1.638 —

Gavieto o Litro	3.031 metros.
Gruta de Casteret	2.700 —
Lago Helado de Marboré	2.560 —
Marboré	3.253 —
Mondarruego	2.138 —
Monte Perdido	3.355 —
Pico Diazas	2.144 —
Pico Duáscaro	2.150 —
Pico Soaso	1.725 —
Pico Salaróns	2.750 —
Pico Tobacor	2.751 —
Pueyo Mondicieto	2.382 —
Punta Acuta	2.244 —
Refugio Góriz de Peñalara	2.220 —
Royo	2.950 —
Soum de Ramond	3.248 —
Taillon	3.144 —
Torre de Góriz o Morrón de Arrablo ...	2.787 —
Torre de Marboré	3.077 —

CERCANÍAS DEL VALLE:

Barbastro	332
Barracón Alto de la Ibérica	2.595 —
Bielsa	1.000 —
Broto	905
Bujaruelo	1.338 —
Caserío de Diazas ...	1.473 —
Fanlo	1.342 —
Gavarnie (poblado)	1.365
Morrena glaciaria entre Torla y Puente de los Navarros	1.035
Pineta (Ermita)	1.330 —
Plana de la Pazosa	1.905
Puente de la Glera	973
Puente de los Navarros	1.064
Punta de Otal o Arañoneta	2.710
Puerto de Bujaruelo	2.257
Refugio de Tucarroya	2.675
Tendeñera	2.850 —
Torla	1.032
Unión de los ríos Ara y Avazas	1.090 —

EXCURSIONES

Teniendo por base los Albergues, pueden realizarse en Ordesa innumerables excursiones, pues la variedad de incidencias que presenta el terreno, el cúmulo de bellezas que comprende y sus esplendorosas cercanías, ofrecen campo propicio y amplio para desarrollar un extenso programa.

Indicaremos las de mayor interés turístico y montañoero:

- I. A la Faja de Pelay.
- II. A las Clavijas de Carriata o Salaróns, Cotatuero y Soaso.
- III. A Bujaruelo.
- IV. A Gavarnie.
- V. A Broto y Torla.
- VI. A la Crestería de Diazas.
- VII. A Monte Perdido y Tucarroya.
- VIII. A Pineta y Bielsa.
- IX. A la Gruta de Casteret.
- X. A la Brecha de Roldán.
- XI. A las Cascadas de Ordesa.
- XII. A Panticosa, Sallent de Gállego y Piedrafitá.
- XIII. A Tres Sorores.
- XIV. A Tozal del Mallo.
- XV. A los Circos de Carriata, Cotatuero y Soaso.
- XVI. A las Cascadas de Pineta.
- XVII. Al Circo de Gavarnie y Gabieto.
- XVIII. A Viñamala.

Con las indicaciones contenidas en esos dieciocho itinerarios, y las distancias y altitudes marcadas en los capítulos correspondientes, se puede planear una variada y extensa serie de jornadas originales, fraccionando los trayectos o complementándolos con los de una excursión determinada.

Ha de tenerse presente que la cuerda y los «crampones» han de llevarse siempre, además del «piolet», para las expediciones en que haya que atravesar glaciares y chimeneas, así como que, estando la frontera por la línea de las cumbres del Pirineo según acuerdo tomado en el Tratado de Paz de la histórica isla de los Faisanes en el río Bidasoa, es necesario proveerse de pasaporte, puesto que muchas de las excursiones que se hagan hacen entrar en Francia y es obligatoria su obtención.

I. A la Faja de Pelay.

Excursión de siete horas o de diez, si se verifica completa.

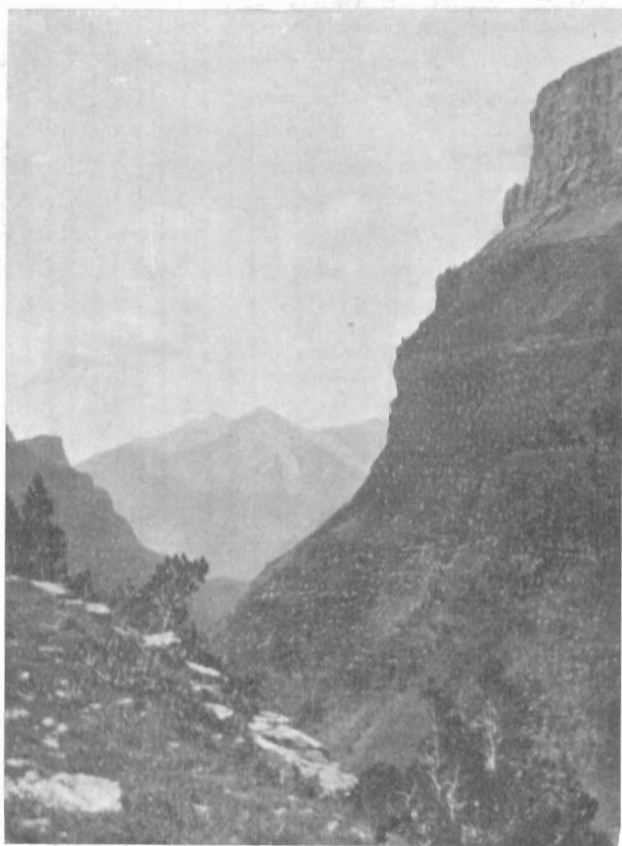
Se llaman «fajas» en el Alto Aragón a las cornisas que cruzan los paredones, y «pelay» parece ser una evolución del vocablo regional, que significa «cubierto de vegetación».

La excursión a la Faja de Pelay, situada en el murallón Sur del valle, es la primera que deben efectuar los que no dispongan de mucho tiempo de estancia, pues permite por sí sola tener una visión conjunta de lo que es el hermoso cañón sin necesidad de subir más alto, es decir, que constituye una expedición que ofrece un panorama general que da la sensación de lo que es el lugar, por lo que también sirve de orientación para los que se dispongan a realizar las más importantes jornadas del ciclo, que deben llevarla a efecto como primer paso para la visita del valle.

El emplazamiento de la Faja de Pelay le da carácter de un verdadero mirador sobre el Parque y hacia sus alturas, estando a 300 metros sobre el fondo del valle, cuya longitud completa sigue.

Tres puntos de ataque tiene: uno al Oeste, por el Camino de Turieto; otro al centro, por la Senda de los Cazadores, que

va desde la Laña del Caballo al Cubilar de las Vacas, y también el de la Rivereta, al Este, cerca de Soaso.



Fot. M. Nacarino.

Comienzo de la Faja de Pelay, cerca del Circo de Soaso; al fondo, Tendeñera.

El más apropiado es el último, puesto que se alcanza el encintado de la cornisa progresivamente. Ésta está a 1.900 me-

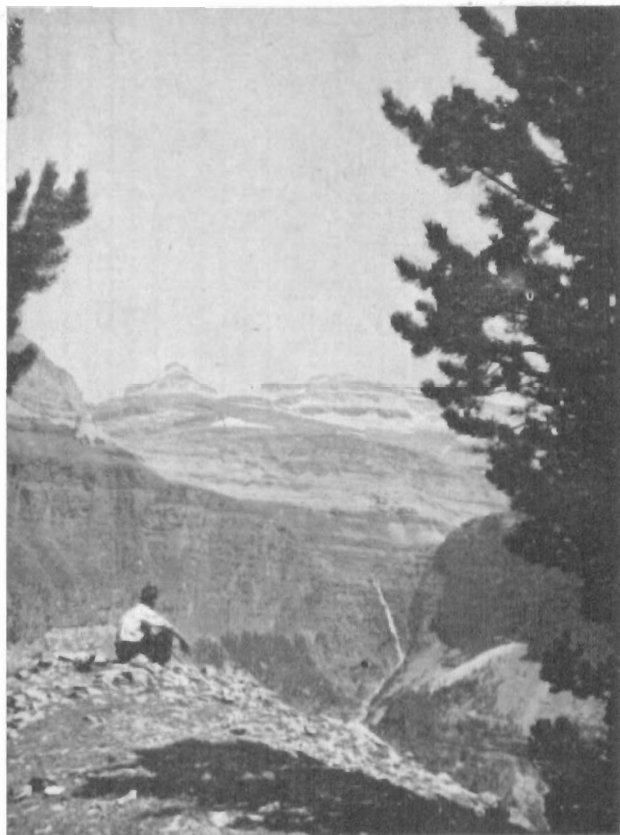
tros sobre el nivel del mar, llegando por excepción a 49 más en un punto estratégico situado frente a la depresión de Cotatuero, sitio denominado miradero de Calcilarruego y donde se piensa verificar un ensanche que sirva de balconada a los que no quieran hacer otro ejercicio más fuerte para conseguir alturas superiores.

El panorama que ofrece durante todo el camino es de lo más absoluto, no sólo de la vaguada que de continuo se tiene al fondo, sino de los picos que la rodean; al final de los abismos, perdido al pie de los taludes imponentes, el río Arazas desliza su cauce rumoroso formando juegos vistosos en los tramos de sus desniveles; al frente, la desembocadura del valle con los macizos de Otal y Tendeñera, que le sirven de foro, que no parece casual; a la derecha, el pliegue de Cotatuero coronado por la barrera de la Brecha y Casco de Marboré, con las moles de la Fraucata y Pico Tobacor a un lado, y Peña Gallinero al otro. En los extremos de esa pared, que va frontera todo el tiempo, el Circo de Carriata, Tozal del Mallo y Mondarruego al Oeste, y Soaso al Este, sobre el que aparecen achicados por la distancia y ocultándose, al menor avance que se haga, por las incidencias del terreno, el propio Marboré y el grupo de las Tres Sorores. En orientación Sur, izquierda del caminante, la gran pared de Diazas, culminada por abruptas piedras que determinan un festón de castilletes y almenas de lo más pintoresco y variado.

En la Faja de Pelay se encuentra, a 1.837 metros de altitud, la Fuente Fría, encima de la Cascada del Estrecho y cercana a la Majada del Abé, por lo que también se la designa con ese apelativo.

El recorrido total de la faja representa una fuerte caminata de no escasa duración, como al principio se indica; Luciano Briet, cantor del valle, empleó doce horas, y once el Barón de Lassus. Mas como pasado el miradero está visto ya lo principal y el mayor horizonte que ofrece, puede cortarse

el trayecto descendiendo a los Albergues por un camino que, iniciado al lado del río, no llega aún a la cornisa, por lo que



Fot. Hernández- Pacheco.

Macizo de las Tres Sorores desde la Faja de Pelay.

es un poco difícil, si no se conoce bien su trazado, el dar con él atravesando la parte que falta por construir. Hay que abandonar la senda de la faja e internarse en el bosque inclinado,

cuyo suelo, formado por un mullido de hojas y troncos en deterioro, hace molesto el andar. En las partes en que la pendiente se acentúa, conviene auxiliarse con las manos, afianzándolas en los árboles, para prevenir un resbalón peligroso. Alcanzada la iniciación del camino, se llegará a su final, junto al río, en muy pocos minutos.

Así acortada la excursión, se reduce a siete horas el tiempo que se invierte en ella; pero no hay que olvidar que, dada la dificultad de acertar pronto con la senda de descenso, si la tarde está muy vencida, conviene abandonar esta idea de reducción por si la noche, echándose encima, entorpece o impide la búsqueda, y seguir la Faja de Pelay hasta Turieto, para regresar por el Puente de Ordesa. En esta forma se emplean las diez horas previstas.

El guía que acompañaba a Briet se extravió dos veces en ese lugar, y recientemente una caravana de alemanes, entre los que se hallaba una señora, sufrió igual desorientación al desaparecer la luz cenital, teniendo que pasar la noche en pleno bosque y en un alerta constante para no perder pie y despeñarse, hasta que al amanecer pudo entrar en terreno conocido.

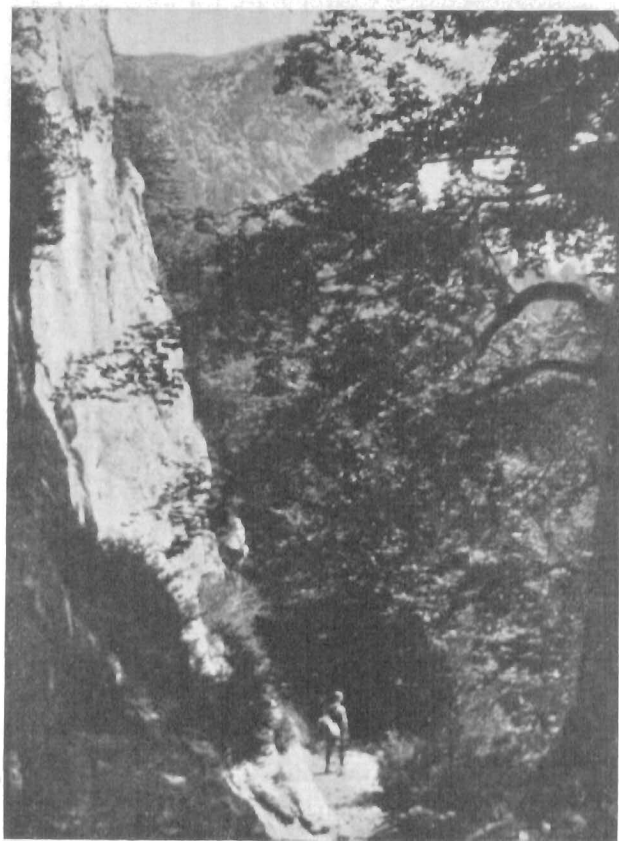
La salida, pues, debe hacerse de los Albergues hacia Soaso, por el camino que se indica en la excursión XV; si se dispone de tiempo debe tratarse de regresar por el camino inacabado, que conduce desde la mitad de la faja directamente al punto de partida, y, en caso contrario, continuar la faja hasta su final.

II. A las Clavijas de Carriata o Salaróns, Cotatuero y Soaso.

Excursión de un día entero.

Es una de las atracciones de Ordesa la existencia de las clavijas de hierro colocadas en pasos difíciles, y su conoci-

miento no sólo constituye un algo interesante y original, sino que determina una buena emoción el acto de salvarlas, cosa



Fot. M. Nacarino.

Camino de Cotatuero, en el Valle de Ordesa.

que algunos no pueden verificar por tener la cabeza poco firme o desconfiar de sus nervios, que es necesario dominar en ese trance del paso. Casi siempre preguntan por ellas los via-

jeros en cuanto llegan al Parque, y así como los grandes picos y las altas cimas de Ordesa no son escalados por todos los que frecuentan el magnífico cañón, pocos serán los que se vayan sin haber girado la correspondiente visita a los célebres clavos, tan indispensables en los sitios donde están. Por ello volvemos a pedir desde aquí a las autoridades y técnicos que planean caminos y ampliaciones, que respeten siempre esas clavijas tan generosamente colocadas, pues son un documento de la historia del pireneísmo heroico en el Parque y una de sus más populares sugerencias.

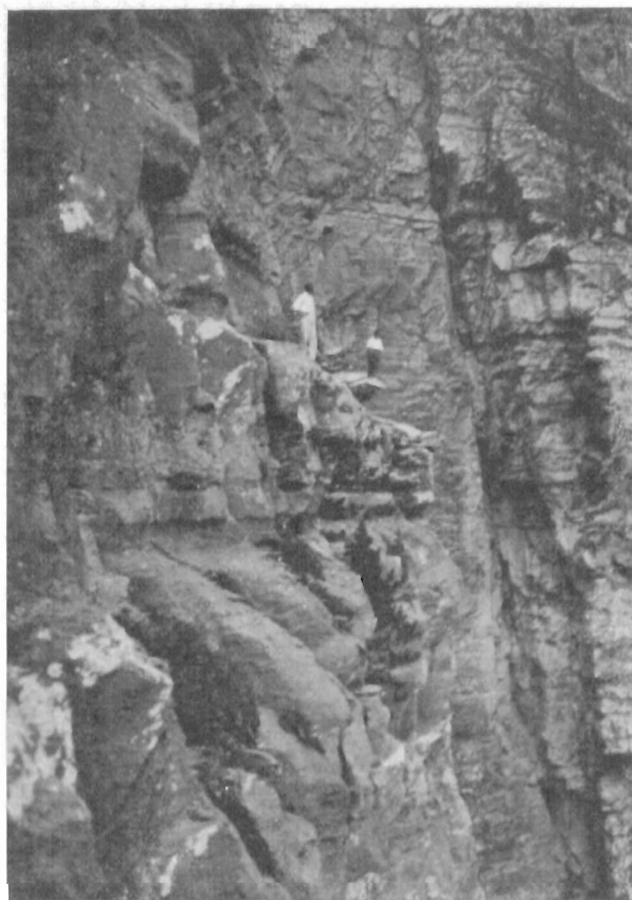
Están colocadas en el Circo de Carriata o Salaróns por la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, de Madrid; en el de Soaso, por la misma Entidad, que ha recorrido toda la cadena y ha comprendido su eficacia, y en el de Cotatuero o Collatuero, cuyo es el verdadero nombre español, por un inglés, Mr. Buxton, cazador que, proviniendo de Gavarnie, comprobó lo que acortaría la distancia si se facilitaba la comunicación por ese circo. Éstas fueron instaladas en 1881 por el herrero de Torla, y las restantes en 1921, casualmente por el hijo de aquel herrero. Las de Cotatuero son 32; las de Soaso, 10, y las de Carriata, 13.

Especialmente las de Cotatuero hacen franqueable un lugar que de otro modo sería inexpugnable. Las otras facilitan el paso por sitios difíciles y peligrosos, que así quedan convertidos en cosa hacedera y firme.

Constan de una varilla de hierro, de un palmo de larga, incrustada en la piedra en forma que hace imposible su caída, y en los sitios adecuados se han puesto otras un poco más grandes y con un remache vuelto a guisa de alcayata para colocar los pies. Hay momentos, por lo tanto, que se está suspendido en la pared, confiado a esos agarraderos por completo.

En las de Cotatuero hay dos que se mueven un poco al ser pulsadas, y aunque nada significa esa pequeña flojedad,

dado el sistema seguro por que están recibidas, es grande el



Fot. M. Nacarino.

Paso de las Clavijas, en Cotatuero.

efecto que produce a los que, ignorándolo, comprueban su movimiento. Abarcan un espacio de unos 30 metros, y es de

fuerte impresión el descenso por ellas, puesto que el excursionista se ha de colocar mirando al abismo, cuyo fondo se aleja a una respetable profundidad. De ahí su emoción no resistida por algunos, que se niegan a pasar o se vuelven a medio camino.

Desde los Albergues puede realizarse esta expedición por dos rutas diferentes: yendo por la cara anterior de los circos o por la contraria.

En el caso primero se toma el sendero que frente a las hospederías sigue dirección de Carriata, atravesando los bosques de igual nombre y su barranco, terminal en el propio circo. A la derecha del caminante, sobre las murallas que forman el anfiteatro y en el rincón próximo al Macizo de Gallinero, por donde baja una cascada deficiente, se hallan las clavijas que conducen en ascensión a un segundo tramo de ampliación del circo, desde donde se contempla una bonita vista sobre parte del valle, como sucede desde cualquier punto elevado del Parque por el que nos asomemos. Sus muchas bellezas no dejan de recompensarnos siempre.

Aprovechando la unión de este segundo piso con Gallinero por medio de las fajas, puede uno trasladarse al Circo de Cotatuero siguiendo las quebradas de los torreones de la gigantesca mole. Pásanse las clavijas de ese nuevo lugar, que son las más emotivas por las llambrias que cubren, y una vez en su segundo bandejón, análogo al del anterior, se tiene otro punto de vista sorprendente, que es el contrario al que se indica en la excursión I, desde la Faja de Pelay, que, aunque de menos horizonte por limitarlo el paredón de Diazas con su abrupta crestería, resulta más imponente por los tajos enormes que a los costados ponen los macizos de Gallinero y la Fraucata.

En la misma forma debe bordearse esta última montaña para a su final pasar a las clavijas de Soaso, y desde el socavón de su circo contemplar el panorama Este Oeste del valle que intercepta el recodo del Estrecho o Chordonal.

Después se regresa por el camino del itinerario XV.

Para realizar la excursión por su parte posterior debe seguirse el propio recorrido hasta el Circo de Carriata; desde él, circundar Gallinero, bien por la Catuarta y Aguas Tortas, al pie del Pico de Salaróns, o entre éste y Peña Gallinero, para entrar en Cotatuero, recorrer sus clavijas en los dos sentidos y por el Norte de la Fraucata, base del Descargador y Collado de Millaris, pasar a Soaso descendiendo sus clavijas, y por la senda directa de los Albergues, reintegrarse a ellos.

III. A Bujaruelo.

En esta excursión se emplean cinco horas y media sin contar los descansos, que se distribuyen a discreción, calculándose desde los Albergues al Puente de los Navarros, una hora y cuarto; del Puente a Bujaruelo, hora y media, y de Bujaruelo a los Albergues, dos horas y cuarenta y cinco minutos aproximadamente. Son 14 kilómetros de ida.

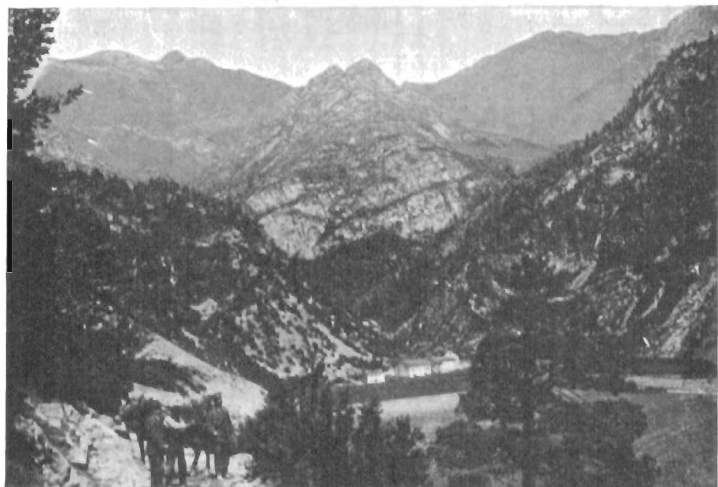
Saliendo de los Albergues a buscar la abertura Oeste del valle, por la carretera recién construída hasta el Puente de los Navarros, se toma el ancho camino que sigue el curso del Ara por la Acequia, Barranco de Sopeliana, Garganta de Bujaruelo, Puente de Santa Elena, Ermita y Cascada de la misma Santa y Bujaruelo.

Hasta el Puente de los Navarros, cuyo nombre recuerda la procedencia de sus constructores, se va por las márgenes del río Arazas. En el puente se está sobre el cauce del Ara, que es el que surca todo el trayecto hasta Bujaruelo, y desde él se tiene una vista hacia Torla de lo más pictórico que existe: las montañas forman marco altísimo y el pueblecito se destaca en el centro, a distancia no grande, con pinceladas de verdadera escenografía.

La Ermita de Santa Elena, con culto y romerías de los

caseríos comarcanos, data su construcción de la época de Jaime el Conquistador.

Bujaruelo, a 1.338 metros sobre el nivel del mar, es reducido, constando solamente de la Ermita de San Nicolás, edificación del siglo XVIII, el puesto de Carabineros y un Refugio



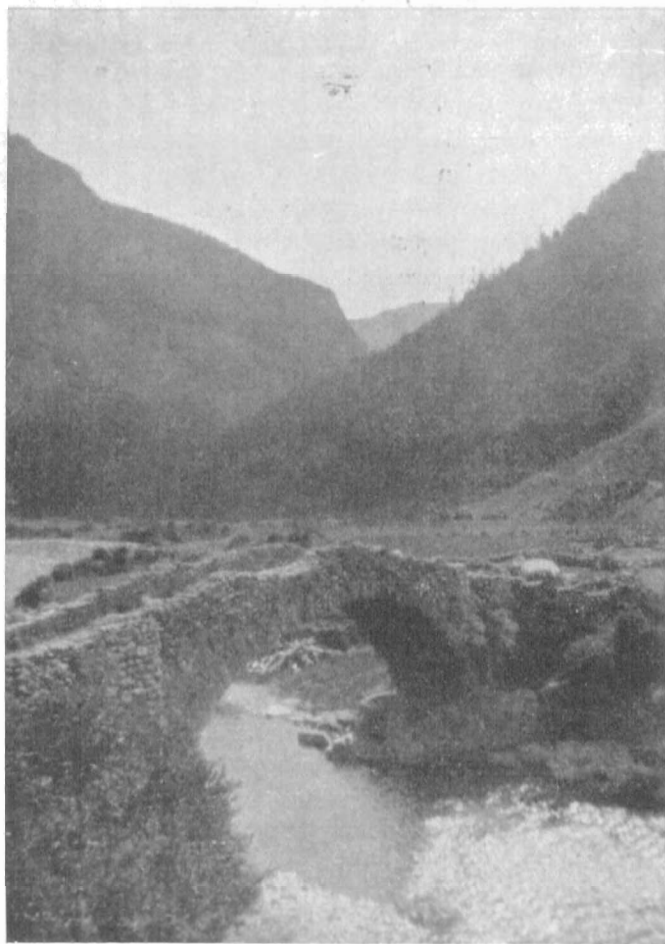
Fot. Hernández-Pacheco.

Casas de Bujaruelo.

para turistas, donde se albergaba antiguamente un hermano lego llamado «El Donado», que tenía por misión el recomponer los caminos y guiar a los trajinantes por los vericuetos del contorno que bien se sabía. Puede uno hospedarse con comodidad en dicha casita, donde su patrón atiende amablemente al viajero.

El nombre del lugar significa, al parecer, «sitio llano donde abunda el boj», y es denominado también e impropriamente «Boucharó» por los que se dedican a desfigurar los nombres.

El camino desde Ordesa es una ininterrumpida serie de



Fot. A. de España.

Puente de Bujaruelo.

bellezas naturales magníficamente sorprendentes, disminuía

das, sin embargo, por un incendio que destruyó alguna parte de ellas. Todo él es una armonía de vegetación selvática: variedad de tonos verdes y rojizos; profusión de arbolado; salientes y configuraciones extrañas de las moles de piedra que parecen próximas a despeñarse; proas de canteras que mantienen descarnada, enmarañando sus raíces, multitud de troncos que semejan suicidarse; zonas enteras de arbustos abatidos por los aludes invernales; unas revueltas, en fin, que hacen de la mayor sugestión todo el recorrido, en especial desde el Puente a Bujaruelo.

Por el lado izquierdo, los macizos de Tendeñera y Otaí; a la derecha, los de Cebollar y Gatera, cerca de Ordesa, cuya línea bordea el camino, y frente al Caserío de Bujaruelo, el Puerto de igual nombre, llamado también de Gavarnie por nuestros vecinos.

El regreso debe realizarse por el propio itinerario de ida.

IV. A Gavarnie.

La excursión a Gavarnie puede realizarse por Bujaruelo (cómodamente por senda), por Cotatuero (expedición de montaña) y por Tucarroya (alta montaña).

Por Cotatuero representa un recorrido de seis horas. Por Bujaruelo, seis horas y media, pues lo que aumenta por distancia lo gana en suavidad, quedando casi nivelada la duración. Por Tucarroya, un día completo para los muy entrenados, y medio más para la generalidad.

Se distribuye el tiempo en la siguiente forma:

De los Albergues a Bujaruelo, dos horas y cuarenta y cinco minutos.

De Bujaruelo a Gavarnie, tres horas y treinta minutos.

De los Albergues a Cotatuero, dos horas.

De Cotatuero a la Brecha de Roldán, una hora.

De la Brecha a Gavarnie, tres horas.

De los Albergues a Soaso, tres horas.

De Soaso a Collado de Monte Perdido, tres horas.

De Collado de Monte Perdido a Tucarroya, una hora.

De Tucarroya a Gavarnie, cuatro horas.

Para ir a Bujaruelo se hace el mismo recorrido de la excursión III, indicada para dicho punto.

Desde Bujaruelo, 1.338 metros sobre el nivel del mar, al Puerto de igual nombre o de Gavarnie, como le llaman los franceses, se pasa el Puente de Bujaruelo sobre el río Ara, entrándose en la senda que, zigzagueando, conduce a la línea del collado por lugares de bosque apretado, pasando por la Plana de la Pazosa, a 1.965 metros, y un manantial de fácil encuentro, llegándose a la cima del Puerto, que se encuentra a los 2.257 metros, ya donde cruza la frontera, señalada esta circunstancia en la forma acordada en el Tratado de Bayonne de 1862, época del segundo imperio; es decir, con una piedra caliza denominada Piedra de San Martín, donde aparece grabada una cruz de cuatro aspas gemelas dentro de un rectángulo, en el que consta también el número 319 de ordenación. Es lugar histórico, donde el conde de Bigorre rindió homenaje de paz al rey de Aragón allá por el siglo XII. Ese collado o puerto divide los valles de Broto, español, y Barèges, francés, dirigiendo las aguas españolas al Mediterráneo, por el Ebro, y las francesas al Cantábrico, por el Gave de Pau, tributario del Adour.

Desde el collado se tiene una buena vista de montaña sobre ambos países vecinos, comprobándose lo tendidos y fáciles que son los Pirineos por el lado Norte, y lo abruptos e imponentes que se muestran del lado nuestro, imposibilitando así la facilidad de comunicación. Un camino mejorado conduce, en terreno francés, hacia Gavarnie directamente por

el Barranco del Gave des Tourettes, entrándose en el pueblo por su parte más alta, cerca de la iglesia.

✓ Para ir por Cotatuero se sigue siempre el mismo itinerario: Albergues, a 1.300 metros; Pradera de Ordesa, Laña o Llano del Estado, Laña de Pascual, bifurcación del Camino de Soaso, Fuente Roya o Roja, Cubilar de Berroy, Barranco de la Avellana, Clavijas de Cotatuero, 1.926 m.; Circo de Cotatuero, 1.929 m.; Rivereta y Sumidero de Cotatuero, Brecha de Roldán, 2.804 m.; Nevero glaciario de la Brecha, Camino del Puerto de Bujaruelo y Gavarnie, 1.365 m.

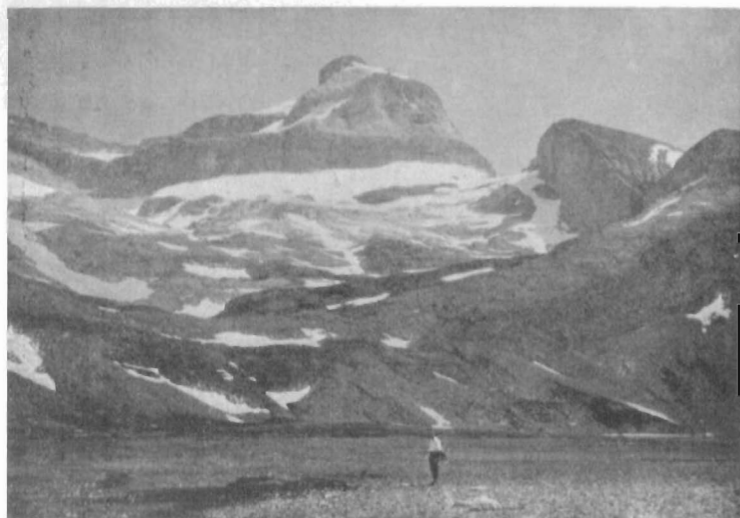
Al llegar a la bifurcación mencionada debe tomarse el ramal de la izquierda, que es un hermoso sendero que lleva hasta las clavijas, teniendo a la derecha constantemente el río Cotatuero y buena cantidad de fresas a lo largo de su tortuoso trazado.

Próxima a la Brecha, frente al Pico de la Gruta de Castellet, se cruza una glacia, arenal o tartera, que de los tres modos se denomina en Pirineos, y es una avalancha de piedra menuda que hace fatigoso su paso. Si la nieve perdura, facilitará el andar sobre tan desagradable terreno movedizo, que no sólo molesta pisarlo, sino que hace resbalar y perder avance.

Después de la Brecha el sendero desciende hacia el cóncavo en que se encuentra el poblado, formando un sinfín de lacetes en gran pendiente y violencia, uniéndose al Camino del Puerto de Bujaruelo no lejos de Gavarnie.

Por Tucarroya se desarrollará el itinerario de la excursión XV hasta Soaso, 1.800 metros de altitud. Desde allí el VII hasta el pequeño Lago Helado de Monte Perdido, desde el que se alcanza el collado de igual nombre a 3.100 metros por el sendero, más bien huella, que se marca en la pedrera por el frecuente caminar de los pireneístas. Descendiendo la vertiente Este de la montaña, se comparece ante el Casetón Alto de la Hidroeléctrica Ibérica, hoy de la

S. E. A. Peñalara, a 2.595 metros de altura; pasando por el borde del Lago Helado de Marboré, Refugio de Tucarroya, 2.675 m., y después atravesando el Macizo de Astazu, se desciende a Gavarnie por la Borna de Tucarroya, 2.461 m.; Hourquette d'Allans, 2.424 m., y Plateau de Cardous, 2.200 m.



Fot. A. Victory.

El Casco de Marboré.

El paso desde el lago al refugio debe hacerse con cuidado, sobre todo si tiene nieve, pues la pendiente es violenta y un resbalón hace caer en el agua, por hallarse el lago inmediatamente a su final.

El refugio es francés, pero con la particularidad de tener la entrada por el lado español. Ocupa el centro del Collado o Brecha de Tucarroya, dando la sensación de que va a ser aplastado como una débil nuez, entre las moles de la montaña que simulan sujetarlo. Los franceses lo consideran el me-

✓jor situado y el más útil de todo el Pirineo (no existían todavía el de Góriz y el de Piedrafita, españoles), y marcan su capacidad máxima para sólo diez personas. Nosotros lo hemos contemplado con el doble y todos pudieron dormir.

El panorama desde la Brecha de Tucarroya hacia el macizo calcáreo de Monte Perdido, a la hora de la puesta del sol, está considerado como insuperable, hasta el punto de que Ramond de Carbonniers escribió una página conocida y alabada, en la que asegura que «conoció los Altos Alpes en su primera juventud, que es cuando todo parece más grande y más bello; pero que después de ver el Mont-Blanc, la primera montaña granítica, es necesario ir a Monte Perdido para conocer la primera montaña calcárea».

En dicho refugio, o en el de la Ibérica, hoy de Peñalara, bastante más capaz y ambos abiertos siempre, deben pernoctar los que no se encuentren con ánimos para continuar la caminata, y así al siguiente día pueden terminarla descendiendo a Gavarnie por la ruta de la Brecha o por el Collado de Astazu, entre el Macizo de ese nombre y el Marboré.

Por este último itinerario de los tres indicados constituye la excursión a Gavarnie una buena marcha de gran fondo.

V. A Torla y Broto.

Es ésta una excursión de las más tranquilas que se realizan, pudiendo verificarse por la carretera del Puente de los Navarros o por el Camino de Turieto. Dignas ambas rutas de ser recorridas, lo acertado es ir por una cualquiera y regresar por la contraria.

La duración es de cuatro horas y media solamente entre ida y vuelta, distribuidas en la siguiente forma:

De los Albergues al Puente de los Navarros, una hora y quince minutos.

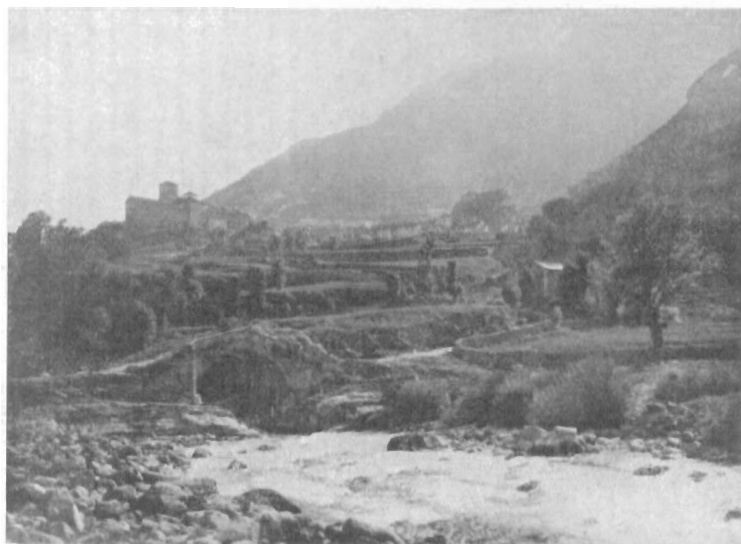
Del Puente a Torla, treinta minutos.

De Torla a Broto, treinta minutos.

Regreso por Turieto, dos horas y quince minutos.

El recorrido total representa 26 kilómetros.

El itinerario de los Albergues al Puente de los Navarros es común al de la excursión III, marcada para Bujaruelo.



Fot. A. Victory.

Torla y puente de la Glera.

Desde el dicho puente se sigue hacia Torla el sendero, futura carretera, que se dirige por la margen derecha del río Ara, engrosado a poco (1.090 m. de altitud) por el Arazas su tributario; contéplase la morrena glaciaria, descubierta por el maestro Hernández-Pacheco, a los 1.035 metros de altura, y continuando al pie de las estribaciones de las montañas de Otal y Tendeñera, se llega al pueblo entrando por su calle Mayor.

Torla pertenece al partido de Boltaña, se eleva a 1.032 metros, cuenta con medio millar de habitantes y es sumamente típico y de gran fotogenia. Su iglesia es célebre, conservando un órgano de la época de Carlos V, pila bautismal de interés y joyero de alguna importancia, en el que está la llamada «Cruz de Torla», que es una verdadera obra de arte, con me-



Fot. Hernández-Pacheco. »

Valle del Ara desde Torla, hacia el Norte; al fondo, las fajas de Mondarruego.

dallones y figuras góticas del siglo xvi. Algunas casas solariegas ostentan sus piedras heráldicas en buena conservación, y pertenece a Torla el Caserío de Fragen; hasta hace poco también el de Bujaruelo, considerado ahora del término municipal. En las residencias de los propietarios de las hospederías de Ordesa y alguna otra casa particular se hallan alojamiento, guías profesionales y caballerías de transporte.

Desde Torla el camino es en descenso hasta Broto, encontrándose este bonito poblado a sólo 905 metros de altitud; forma parte también del partido de Boltaña, dando nombre al extenso valle en que se encuentra el Parque Nacional del Valle de Ordesa, y está dividido por el río Ara en dos barrios unidos por hermoso puente de piedra. El denominio eúskaro de origen, significa, según los especializados, «lugar cubierto de muchas zarzas», y en los archivos locales se conservan documentos importantes para la historia del Alto Aragón. Son muchos los rincones pintorescos que tiene entre las revueltas de su caserío y cercanías, siendo de los más destacados el de la vista de la Cascada del río Sorrosal. Un hotel moderno y una fonda antigua ofrecen hospedaje, facilitando también cuanto necesiten los excursionistas: acompañantes, mulos, etc.

El regreso se hace volviendo a Torla, para emprender el camino de Turieto por el Puente de la Glera, a 973 metros, margen izquierda del río Ara, Camino de Molinieto, Camino de Turieto, Puente de Ordesa, Pradera de Ordesa y Albergues.

Durante toda esta parte de la excursión se contempla un buen panorama de montañas hacia los grandes picos que rodean el Parque Nacional, la Cascada de Molinieto, última de la serie que forma el Arazas y que tiene más de 20 metros de caída, y el monumento a Briet, que fué uno de los primeros visitantes del valle y de sus más entusiastas propagadores, habiéndole dedicado un copioso volumen, que es de las obras más completas que hay relativas a Ordesa por la cantidad de pormenores que recopila.

VI. A la Crestería de Diazas.

Esta excursión puede realizarse en ocho horas, si el descenso se inicia desde Punta Acuta, y en diez, si se hace por Soaso.

La Crestería de Diazas ocupa toda la longitud de los paredones Sur de Ordesa, que miden más de 600 metros de altura sobre el fondo del valle, coronándolos de verdaderos castilletes, dado lo abrupto de su traza.

Como la Faja de Pelay recorre la misma pared a media elevación, puede considerarse esta jornada, en lo que a panoramas se refiere, como idéntica a la I, pero con la ampliación que dan los 300 metros más que tiene sobre ella en su recorrido. Gracias a esta circunstancia se domina por completo el conjunto del Parque y sus alrededores, abarcando buena parte del Pirineo francés y español con la región altoaragonesa. Por el Oeste, los riscos de Piedrafitá, Sallent y Panticosa; los de Arañonera u Otal, Tendeñera y Sabocos, en el barrerón de foro, a la entrada del valle, también en esa orientación, y todas las incidencias de la muralla norteña, faltando tan sólo la visión de los macizos de Soaso y su corona de Monte Perdido, que por la curvatura de la Fraucata queda escamoteada en su totalidad. Por el llano del Sur se pierde el horizonte en una dilatada lejanía, que llega hasta la misma cuenca del Ebro.

Desde los Albergues se hace la subida, verdaderamente alpinista, por el Barranco de Diazas, que conduce directo a la cumbre, o por cualquier otro punto de la pared que con arreglo a criterio personal parezca más fácil, ya que los pliegues, erosiones y cornisas del terreno ofrecen variedad múltiple, capaces de satisfacer todos los caprichos. Los enemigos de la incomodidad prefieren dirigirse por el camino de Torla, y desde Turieto atacar la subida, que así resulta menos fatigosa.

Una vez alcanzada la línea más alta, se camina por terreno pedregoso, pradería y bosque, alternados con profusión, llegándose en primer lugar al Pico Duáscaro, que tiene 2.150 metros sobre el nivel del mar. Después al de Diazas, a 2.144 metros, e inmediatamente a la torreta de Punta Acuta, que es la mayor elevación de las tres cimas, marcándose en ella los



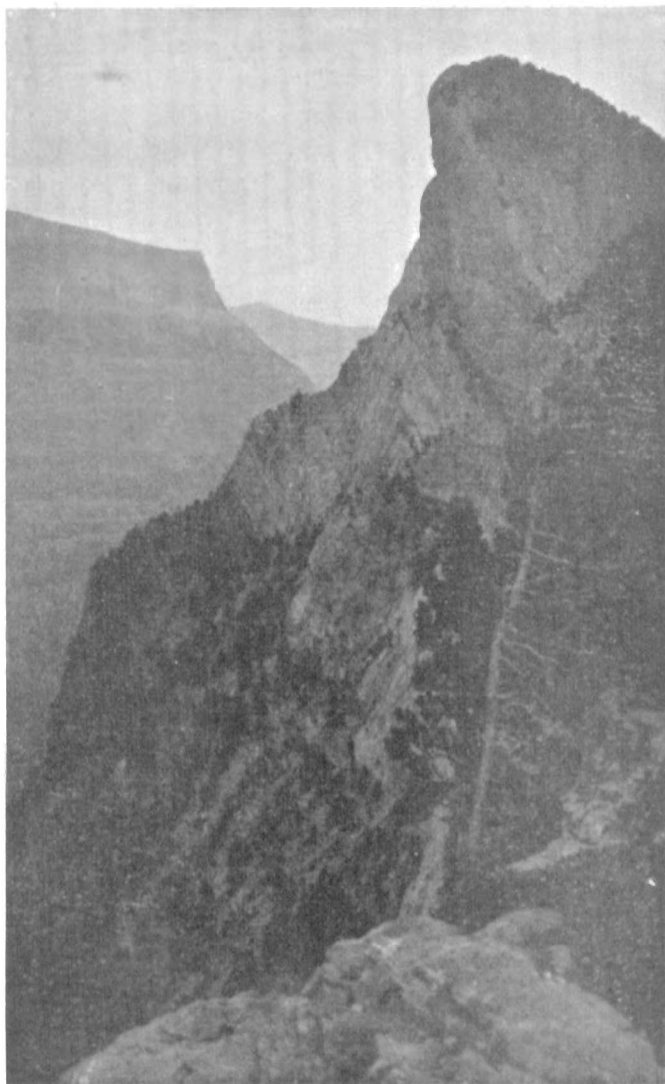
Fot. Hernández-Pacheco.

El Estatón (Torla); cultivos en los depósitos de un antiguo lago morrénico.

2.244 metros. La vista panorámica desde ese punto es de lo más hermoso que puede contemplarse, siendo una de las causas que han valido al valle la comparación con el Cañón del Colorado en América.

Punta Acuta y Pico Diazas se considera por algunos como la misma cosa, aunque existe una diferencia de cien metros entre las dos, suficientes para determinar claramente la dualidad de cimas.

La Fuente de Diazas, a 1.638 metros, se encuentra en la



Fot. Hernández-Pacheco.

El pico Diazas, en el borde meridional del Valle de Ordesa.

barranca de su nombre, cerca del ápice, y es el único manantial que sale al paso por aquellos altos lugares. Tiene dos focos de emanación.

Desde Punta Acuta puede verificarse el descenso hacia la Faja de Pelay, para tomar el sendero que baja frente a los Albergues, sin olvidar las prevenciones señaladas en la excursión I; es decir, que dada la dificultad que puede presentarse para el hallazgo del camino, debe procurarse realizar la busca con tiempo suficiente para evitar la llegada de la noche y con ello la imposibilidad de orientación en el bosque espeso y peligrosamente inclinado, donde ya han ocurrido incidencias que se citan, que aunque no fatales, sí son molestas, pudiendo estropear una excursión.

Debe completarse la jornada continuando desde Acuta a Pico o Pueyo Mondicieto, que es el más alto de toda la cresta, encontrándose a 2.393 metros hacia su final Este. Sin que se sepan las causas, es el menos visitado de todo el contorno, lo cual es extraño, puesto que los pireneístas rebuscan por todas partes y se saben de memoria el magnífico Valle de Ordesa. En este caso, que se recomienda, se continúa la marcha hasta el eje del ángulo en que se halla, verificando el regreso por el Circo de Soaso, recorriendo así por completo el Macizo de Díazas, que dará la impresión de la magnitud del Parque, asomándose hacia la profundidad por cualquiera de sus acantilados escalofriantes, desde donde se aprecia el gran porte de los abismos.

VII. A Monte Perdido y Brecha de Tucarroya.

Excursión de ocho horas y media, así distribuidas:

De los Albergues a Soaso, tres horas.

De Soaso al Refugio Góriz de Peñalara, treinta minutos.

Del Refugio Góriz al Pequeño Lago Helado, dos horas y media.

Del Pequeño Lago a la cumbre de Monte Perdido y regreso, una hora.

Del Pequeño Lago al Casetón Alto de la Ibérica, ahora de la S. E. A. Peñalara, una hora.

Del Casetón a la Brecha de Tucarroya, treinta minutos.

El camino desde los Albergues al Circo de Soaso es el que se indica en la excursión XV. Desde Soaso al Refugio Góriz de la S. E. A. Peñalara, a 2.220 metros de altitud, se llega por senda no difícil facilitada por las clavijas de hierro que salvan el paredón de la Chimenea, y después está marcada por tres grandes pilarotes pintados de blanco y negro con flechas indicadoras.

Desde el refugio, y teniendo por faro la cumbre de Monte Perdido, dirígete uno a su base, donde se encuentra el Pequeño Lago Helado, vertiente del Cilindro, por sendas perfectamente determinadas en algunos trayectos y perdidas en otros, no siendo muy dificultoso establecer la debida continuidad. Deben aprovecharse todas las huellas de pasos frecuentes que se hallen para evitar los retrocesos a que obligan las sorpresas del terreno si se trata de circular por ruta caprichosa.

Una vez en el Pequeño Lago, cuyas aguas suelen estar a bajísima temperatura, aun en las épocas de calor en que desaparecen los hielos que justificaron su denominio, deben dejarse las mochilas al resguardo de la gran piedra, especie de tolmo que se encuentra a pocos metros de su borde, y sólo con el «piolet», siempre necesario en esas latitudes, emprender la ascensión al pico.

Un nevero extenso que, aunque entorpece la subida, abrevia en compensación el descenso, hace llegar al sendero en zigzag de lacetes muy cerrados, que por pendiente nada suave, de pedrera suelta, sube hasta la misma cumbre. Al final

y antes de alcanzar la torreta cimera, hay un glaciar pequeño; pero de tal espesor y curvatura, que es necesario tallar escalones en él para poderlo pasar. Es un cristal convexo que enciende un punto luminoso visto de lejos cuando el sol hiere la cresta de esa gran montaña.

Entre la acumulación de piedras que marcan en forma



Fot. A. de España.

Glaciar de Monte Perdido.

acostumbrada el punto de mayor elevación de Monte Perdido, 3.355 m., hay un buzón metálico colocado por la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara y un álbum de firmas de la Federación Pireneísta de Francia, según acuerdo del Congreso de Pau.

Desde la cima se abarca un extenso panorama montañoso sobre los dos países vecinos, en especial al Norte y Sur el Cilindro y Soum de Ramond, integrantes con Monte Perdido

del grupo de Tres Sorores. La hendidura de Ordesa se domina en la forma que fué descubierta por el naturalista alemán Carbonniers, es decir, aparentando una pincelada oscura, de vegetación abundante, que no hace adivinar las maravillas que encierra la profunda grieta que significa. En la base Oeste pugna por sobresalir la pequeña Torre de Góriz, que



Cilindro y Monte Perdido.

Fot. A. Victory.

parece un pico en crecimiento acogido al regazo de Tres Sorores, a cuya familia pertenece sin duda. El horizonte es todo de gran sugestión, pudiendo identificarse con claridad los muchos lugares que forman la dilatada perspectiva de su alrededor.

Por deslizamiento, frenando con el «piolet» y ganando

bastantes minutos, se desanda lo anterior para volver al Pequeño Lago Helado, recoger los sacos y reanudar la caminata por una huella apisonada sobre la pedrera de sus márgenes, que hace llegar al Collado de Monte Perdido a 3.100 m., dando vista ya a la región alta de Pineta, especie de planicie que comprende el Collado de Astazu y la Brecha de Tucarroya.

Pásanse los neveros y glaciares de Monte Perdido y el Cilindro, poniendo cuidado en algunas de sus partes para eludir las grietas que contienen y evitar los resbalones que pudieran ser peligrosos; se llega al Casetón de la S. E. A. Peñalara, a 2.595 m.; Lago Helado de Marboré, a 2.560 metros, y Brecha de Tucarroya, con el refugio francés, a 2.675 m.; situado en la propia raya fronteriza con entrada por el lado español.

Si la nieve o hielos cubren la subida al refugio, que tiene gran pendiente, debe ponerse especial cuidado en no tropezar, pues el agua se encuentra al final de la pedrera y la profundidad del lago no es nada pequeña. Está casi siempre helado, como indica su nombre; pero también tiene épocas en que aparece sin el menor bloque, luciendo su transparente superficie azul rizada por el viento.

Debe pernoctarse en cualquiera de los refugios del camino, para al día siguiente verificar el regreso por el mismo trayecto de la ida. Todos son abiertos y capaces para 15 personas por lo menos. El antiguo casetón de la Ibérica es el mayor y consta de varios departamentos además de el del hogar. En breve será transformado en albergue con guardería.

VIII. A Pineta y Bielsa.

Excursión de ocho horas y media por montaña hasta Pineta y tres horas más a Bielsa:

Puede realizarse por el Collado de Monte Perdido o por

el de Añisclo, debiendo aumentarse en este último caso una hora más.

Por el Collado de Monte Perdido:

De los Albergues al Circo de Soaso, tres horas.

Del Circo de Soaso al Collado de Monte Perdido, tres horas.

Del Collado de Monte Perdido a las Bordas de Pineta, dos horas y media.

Por el Collado de Añisclo:

De los Albergues a Soaso, tres horas.

De Soaso al Collado de Añisclo, cuatro horas y cuarto.

Del Collado de Añisclo a las Bordas de Pineta, dos horas y cuarto.

Esta expedición es prueba de resistencia para los bien entrenados, siendo variadísimos, además de magníficos, los panoramas que hace contemplar.

Desde los Albergues se hace el recorrido marcado en la XV hasta el Circo de Soaso, y el de la VII hasta el Casetón Alto de Peñalara. Desde ese punto existe senda directa a las Bordas de Pineta, formando una serie prolífica de 242 vueltas, que descienden desde la planicie determinada por el Circo de Monte Perdido y el de Astazu hasta el esplendoroso Valle de Pineta, pasando por la región de sus cascadas, origen del río Cinca. Algunas de ellas desploman un caudal copiosísimo desde alturas considerables, y al estrellarlo contra las moles de piedra de su fondo, salpican pulverizaciones tan finas que parecen humaredas de incendio. Son dignas de visitarse y su recorrido es fácil desde el mismo Pineta.

Antes de llegar a las Bordas se encuentra otro barracón de la Sociedad Ibérica, que utilizaban también los montañeros y que había servido de almacén. En la actualidad tiene caída la techumbre por la fuerza de los temporales.

Pineta es un conjunto de bordas pintorescas con una ermita; una de esas casitas de piedra y pizarra está abierta

siempre para utilización de los caminantes, aunque es de propiedad particular, y tiene una buena cocina, bancos de madera y suelo de cemento.

Después de Pineta, que tiene 1.330 metros de altura, se recorre todo el valle de igual nombre hasta Bielsa, a 1.000 me-



Fot. A. de España.

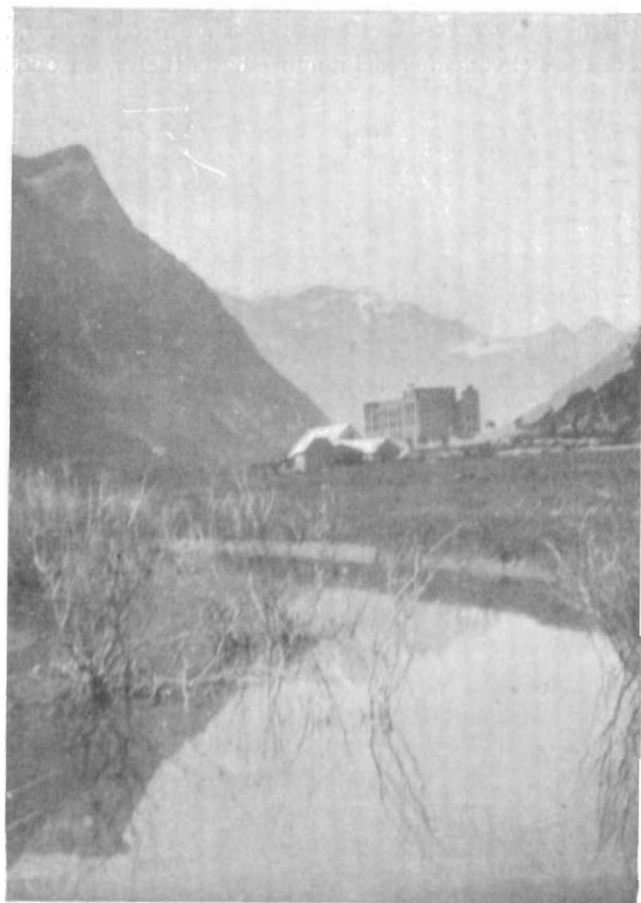
Macizo de las Tres Sorores y Refugio Góriz.

tros, pasando por las Bordas de las Cortes, Sanatorio Nuevo, Embalse del Cinca y Javièrre, con típicos rincones dentro de su escaso recinto y bellos alrededores.

El Valle de Pineta es uno de los más apropiados del Pirineo para vida de campamento por la facilidad de abastecimiento y reunir todo lo apetecible en Naturaleza: torrentes, cuevas, alta montaña y bosque.

En Bielsa, también panorámico y de estupendo emplazamiento, existen fondas de grato hospedaje y personas que,

aun no siendo guías de profesión, se prestan amablemente a servir de acompañantes a los que no conozcan la comarca.



Fot. A. de España.

Valle de Pineta. Sanatorio y embalse del Cinca.

Tiene automóviles de línea en varias direcciones, uniendo por ellos con Ainsa y Barbastro.

Si se verifica la excursión por el Collado de Añisclo, debe uno dirigirse desde Soaso al Collado de Góriz, a 2.348 m., pasando después al de Añisclo, a 2.475 m., descendiendo la vertiente con dirección a Las Cortes sin detenerse en Pineta, si es que el objetivo es Bielsa; mas como las Bordas de Pineta valen una visita, debe uno dirigirse hacia ellas, situadas al pie de la montaña en el fondo mismo del valle. Hay que trepar por diversas cornisas en el trayecto de los dos collados, y pasados ambos se entra en una región de bosque un poco complicada, donde abunda la fresa y el chordón. Aunque se desconozca el terreno, véncese la jornada teniendo un poco de práctica de orientación y acierto en la elección de pasos; pero resulta desde luego más cómoda y sencilla por el Collado de Monte Perdido.

Desde las Cortes hay carretera hasta Bielsa pasando por los sitios indicados.

IX. A la Gruta de Casteret.

Excursión de montaña y espeleología, en la que se emplean seis horas entre ida y vuelta, sin contar el tiempo que se invierte dentro de la gruta:

Para realizarla se sigue el itinerario marcado en la expedición IV, dedicada a Gavarnie. Es decir, de los Albergues a Cotatuero y trayecto a la Brecha de Roldán hasta el Sumidero de Cotatuero. Desde ese punto se deriva por el Collado del Descargador hacia el Pico Anónimo de 2.765 metros de altitud, que es el que comprende la gruta y está emplazado entre el Pico Descargador y el Casco del Marboré.

La abertura de entrada se halla a 2.700 metros, viéndose sin dificultad en el pico indicado, que bautizó con el nombre de Pico de La Gruta—pues que carecía de denominio—su descubridor M. Norbert Casteret, sabio francés, Miembro de la S. E. A Peñalara. Es la más alta cueva helada del mundo,

y se la conoce desde el año 1926. Su extensión grande le hace abarcar todo el macizo, a cuyo exterior tiene varias perforaciones. Consta de varios pisos, pozos de 15 metros de profundidad, un glaciar de 6.000 metros cuadrados, un lago gélido casi siempre, con bloques de hielo flotando, en el que, no obstante, se bañan algunos visitantes, habiendo sido la señora de Casteret la primera que lo verificó, cascadas heladas, departamentos de paredes de mármol y hielo, con estalactitas de gran porte, algunas de las cuales forman recias columnas de sustentación. Un mundo subterráneo, en fin, del mayor interés e importancia, dada su máxima altitud con relación a las conocidas hasta el día. La profusión de galerías, claraboyas, túneles, simas y curiosidades geológicas que encierra el torcal o lapiaz que lo contiene en una superficie de 40 hectáreas, merece una visita detenida para escrutar todos sus rincones principales que recorrió por vez primera la familia Casteret.

Para bien desenvolverse en el interior de la montaña es indispensable llevar cuerda alpina y luces para alumbrarse, que una vez deben ser hachas de viento, como más potentes y apropiadas, y otras faroles para prevenirse contra el apagón que las corrientes de aire determinan en las luminarias no protegidas, ya que se establece fuerte comunicación por los numerosos pasillos.

X. A la Brecha de Roldán.

Excursión de montaña en la que se invierten seis horas en total entre ida y regreso:

De los Albergues a Cotatuero, dos horas.

De Cotatuero a la Brecha, una hora.

Regreso, tres horas.

El itinerario es común hasta el Sumidero de Cotatuero con la del núm. IX indicada para la de la Gruta de Casteret, y hasta la misma Brecha con la IV de Gavarnie.

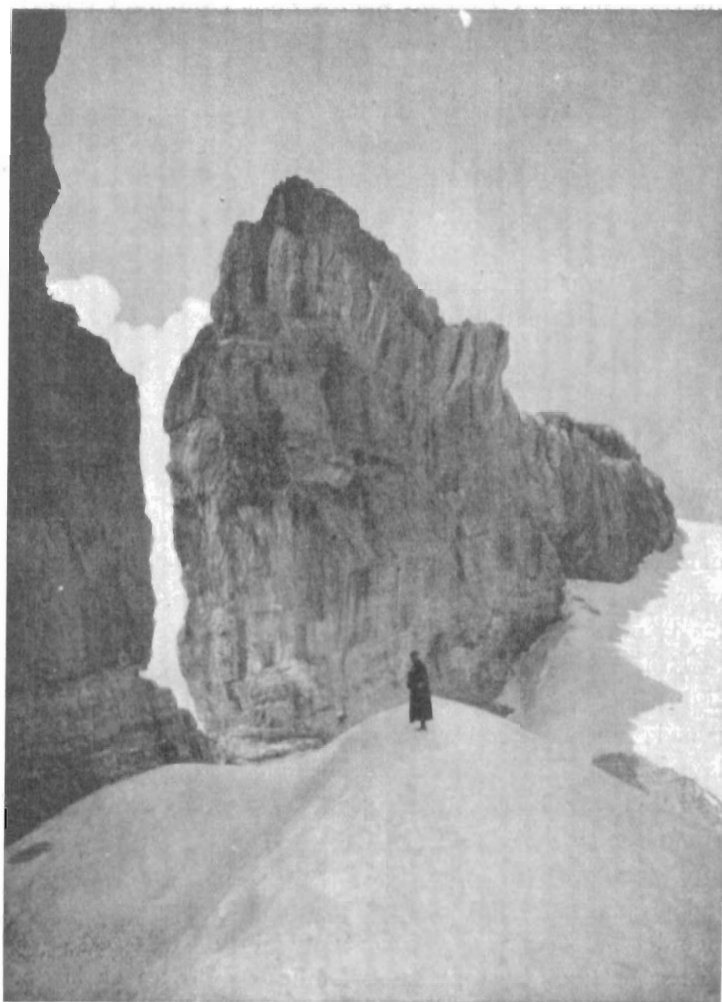
Desde el Sumidero, marchando frente al Pico Anónimo o de la Gruta, se atraviesa una llanura hecatómbica que hace calcular la magnitud del cataclismo, llano que se supone era el fondo del valle hasta que la erosión hizo la grieta de Ordesa descendiénolo a bastantes metros, y hacia su final se presentan los clásicos terrenos movedizos por los que cruza el río de la Brecha, pasos sin importancia alguna para los pireneístas un poco entrenados.

El aspecto de la gran abertura desde el lado español es el de una proa gigantesca que avanza airosa y gallarda. Por la parte francesa cambia por completo de fisonomía, y se vulgariza y achata, convirtiéndose en un paso normal de rechonchos quicios gemelos.

Se debe traspasar y, cruzando el glaciar inmediato, asomarse a los abismos franceses, en cuyo fondo se unen los caminos de Gavarnie y su circo con el del cauce del río Gave des Tourettes.

La frontera pasa por el centro de la abertura, marcando su dirección la propia línea o barrera de picos que forman la llamada por nuestros vecinos «Corona de Gavarnie», integrada por las siguientes cimas: Pico Taillon (3.144 m.), Dedo de la Brecha (2.978 m.), Falsa Brecha (2.976 m.), Brecha de Roldán (2.804 m.), Casco de Marboré (2.917 m.), Torre de Marboré (3.077 m.), Collado de la Cascada (2.923 m.), Espalda de Marboré (3.085 m.) y Pico Marboré (3.253 m.), con el cóncavo del circo famoso en su vertiente Norte.

Esa parte de la montaña es la única de Ordesa en la que la fantasía popular puso sus invenciones. Cuéntase sugestivamente el episodio heroico del personaje irreal Roldán o Rolando, que acaudillando huestes guerreras en acoso necesitó salvarlas del apuro, y dando un tajo formidable con su espa-

*Fot. A. Victory.*

Brecha de Roldán (lado francés).

da briosa, hendió la montaña abriendo comunicación, que aprovecharon las tropas en apuro, desapareciendo por la vertiente contraria.

El regreso puede realizarse por el mismo itinerario seguido a la ida, o tomando el Circo de Carriata en vez del de Cotatuero. Ambos están facilitados por las clavijas de hierro colocadas en sus pasos dificultosos.

XI. A las Cascadas de Ordesa.

Esta excursión casi puede considerarse como un sencillo paseo a lo largo de la vaguada, aunque para algunos resulte en verdad no muy corto.

Empléanse en ella cuatro horas y cuarto, independientemente de las paradas que en cada lugar se quieran hacer y el tiempo que se invierta en trasladarse a un extremo del valle, pues estando los principales puntos que se desean visitar en el transcurso del río Arazas, es necesario hacer su mismo recorrido dentro del Parque, llevando dirección opuesta a la del cauce para contemplar de frente los diversos saltos del torrente que producen las cascadas.

Debe seguirse el camino del Puente de los Navarros en la forma indicada en la excursión III de Bujaruelo, y desde la entrada del valle remontarle aguas arriba hasta llegar al Circo de Soaso en el extremo contrario, por el sendero que existe hasta el mismo final y que se marca en la expedición XV.

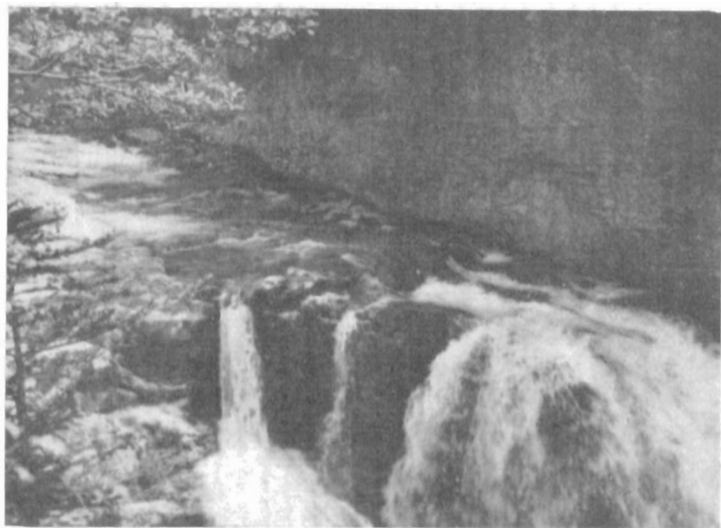
La primera cascada que se admira es la de Molinieta, cerca del río Ara, produciéndose en una garganta estrecha, y teniendo 20 metros de caída.

A continuación la del Arco Iris (1.276 m. de nivel), debiendo su nombre, lo mismo que la del río Piedra en Za-

ragoza, a los efectos de la luz descompuesta cuando el sol la ilumina.

La de la Canal, poco después, frente al barranco de su nombre, que baja del paredón norteño, dividiendo el Macizo de Mondarruego y el del Tozal.

La de Arripas (1.400 m.), enfrentada también con la ba-



Fot. Hernández-Pacheco.

Cascada alta del Estrecho en el río Arazas (Valle de Ordesa).

ranca de su denominio, que se encuentra en la base de la Fraucata.

La del Estrecho o del Chordonal (1.480 m.), situada en la parte más angosta del valle, frente a la Fraucata. Consta de dos pisos, teniendo el inferior una columna de agua de 75 metros. Está considerada como la más importante de todo el Pirineo. La frambuesa (chordón) abunda en su proximidad; de ahí su apelativo. El punto más adecuado para admirarla es

una caverna que hay a su pie, protegida por un saliente de la roca y que da la sensación de un «verdadero palacio del diluvio», como fué designada por un escritor. Lo enmarañado del bosque en sus alrededores, plenos de vegetación exuberante por su abundancia y crecimiento que tamiza la luz descomponiéndola en salpicados de notas brillantes, constituye



Fot. Hernández-Pacheco.

Tercera serie de cascadas de las gradas de Soaso, en el Valle de Ordesa.

esa cascada un lugar bravío de gran sensación, que con absoluto derecho podría denominarse «mirador de maravillas», nombre que con menos motivo se prodiga en muchas sierras.

La de las Gradas de Soaso (a 1.723 m. de altitud), en el último tercio del río, dirección Oeste-Este que vamos recorriendo y que se presenta a continuación de la anterior, es de las más bonitas que existen. Está formada por una serie de más de 20 bandejonos o tramos, que en conjunto hacen

una magnífica apoteosis, y separadamente constituye cada uno un interesante rincón fluvial. El valle, por estar más abierto, no tiene el agobio de las montañas, que se muestran un poco más retiradas, y el color de las aguas, con sus espumas níveas y sus pozas de esmalte, determinan oquiales de verdadera orfebrería. Aun siendo naturales esos juegos y su presentación, recuerdan las fuentes artísticas y artificiales de los más renombrados jardines, que parecen en ellos inspiradas.

Por último, se contempla la de la Cola del Caballo, dentro del Circo de Soaso, extremo oriental de Ordesa, a 1.787 metros en su parte más baja. Esta cascada, cuyas aguas en su desplome afectan la forma que indica el nombre, viene proyectada desde mucho más arriba, serpenteando su cauce por una garganta de altísimas paredes, pudiéndose hacer un poco de escalada y recorrer toda esa parte inicial de interesantes recovecos.

Regrésase a los Albergues por el camino marcado en la excursión XV.

Existen también las grandes cascadas de Cotatuero, Carriata y Tobacor, de verdadera importancia e interés; pero requieren visita ex profeso y se contemplan al paso en las jornadas reseñadas en los itinerarios II, IV, VII, VIII, IX, X, XIII, XIV, XV y XVII, respectivamente.

XII. A Baños de Panticosa, Piedrafita y Sallent.

Excursión mixta de alta montaña y caminos suaves, que hace ver poblados típicos, cumbres muy elevadas y espléndidos panoramas.

Tiempo de duración, tres días como mínimo, en marcha de gran fondo, por itinerario que sube desde los 1.338 metros de Bujaruelo a los 2.566 de la Brecha de Brazato, para descender a los 1.636 de Baños de Panticosa y emprender nueva

ascensión hacia los 2.192 de la región de Bachimaña y los 2.763 del Collado del Infierno, terminando en los 2.152 metros de Piedrafita; sigue por los 2.560 de la Forqueta de Piedrafita a los 2.160 del Ibón de las Fontanas, y acaba en los 1.268 de Sallent de Gállego.

Desde los Albergues, y por el trayecto de la excursión III,



Fot. Hernández-Pacheco.

Cascada central del Estrecho, en el Valle de Ordesa.

se llega a Bujaruelo, desde donde se continúa por Puente y Bosque de igual nombre, Valle del Ara, teniendo a la izquierda la Cuerda de Otal o Arañonera, Tendeñera y Sabocos, y a la derecha Pico Blanco, Monferrat, Viñamala, Bramaturo y Batanes, Collado de Brazato, Lagos de igual nombre y Baños de Panticosa, donde se debe pernoctar.

El cóncavo en que se asienta el balneario es una magnífica hondonada con extenso lago, que pone nota alegre en el

reducido espacio que rodean picos de importante altura, entre los que se destacan los de Arguazas, que durante los inviernos hacen llegar sus avalanchas de nieve hasta las mismas edificaciones, habiendo arrasado algunas.

Al siguiente día, y por los lagos de Bachimaña al Este, o Pico del Infierno al Norte, con camino muy marcado y quebradísimos ambos, se llega al Collado del Infierno y Lago Tebarray, donde se unen las dos rutas indicadas. Cerca se alcanza la Forqueta de Tebarray, por la que se baja al fondo del Circo de Piedrafitá, uno de los más amplios del sistema y desde luego de los que reúnen más importantes alturas. En el eje del llano se encuentra el refugio construido por la S. E. A. Peñalara, con ayuda económica de otras sociedades afines. Es abierto y en utilización para todos los montañeros, que hasta el número de quince pueden instalarse sin molestarse mutuamente. Debe pernoctarse en dicho albergue y dedicar, si es posible, un día por lo menos a escalar algunas de las cumbres del circo, en especial la del Balaitus o la Gran Facha o Faja, de altitudes que pasan de los 3.000 metros.

El extenso círculo de Piedrafitá, uno de los mayores de toda la cadena pirenaica, lo forman el Pico Cambalés (2.960 m.), Pico de Aragón, Pequeña Facha o Faja, Collado de la Facha, Gran Facha (3.006 m.), Gaurier, Punta de Zorra (2.600 m.), Llana Cantal, Tebarray, Forqueta de Piedrafitá (2.560 m.), Pico de Piedrafitá (2.600 m.), Collado de Cubitilla, Ibonciecho, Collado de Ibonciecho, Sancha Collons, Musales, Collado de Musales (2.500 m.), Garmo Carnicero o Pípos, Frondella, Balaitus (3.146 m.), Barranco de Vuelta Barrada, Crestera del Diablo, Pico Cristales (2.892 m.) y Collado de la Peyra de San Martín, en dirección Este-Sur-Oeste-Norte.

Desde cualquiera de esas cimas que se escale se tendrá una vista hermosa sobre todo el hemicírculo, que además es rico en lagos (ibones), siendo notables por su aspecto y tamaño los de Campoplano, de las Ranas y Respumoso, de 35 me-

tros de profundidad, que se convertirán en 85 muy pronto por las obras que en él se realizan. En su río y cascada se pescan truchas de buen tamaño, y en las riberas y prados de todos ellos, así como en las vertientes de la montaña, abundan las flores, piedras interesantes y cristales de roca.

Después de descansar uno o dos días en el refugio, se



Fot. Hernández-Pacheco.

Cascada de las Gradass de Soaso.

emprende la ascensión a la Forqueta de Piedrafita para bajar a Sallent de Gállego, situado a 1.268 metros, pasando por el Ibón de las Fontanas, a 2.160 metros, y vertientes de Pondiellos. También puede realizarse el descenso por el Collado de Musales y Cascada del Agualimpia. Todo el trayecto por ambos caminos es de imponderables bellezas, completándose con la visita al pueblo, rincón típico del Alto Aragón, extraordinariamente fotogénico por sus tipos y casas. Tiene a su frente la Gran Peña Foratata, de 2.343 metros de altitud, ro-

deada de bosque, sobre el que se eleva su descarnada cima en recio contraste, Pico Arriel y Crestas de Soba; a la izquierda, la Collarada de Canfranc, que le separa de Jaca, y a la derecha, la cuerda de Ibonciecho, Musales, Tebarray e Infierno, reluciendo sus lastras de mármol blanco.

Desde Sallent puede utilizarse el coche de línea hasta Biesca, por todo el Valle de Tena, esplendoroso y sugestivo como todos los del Pirineo, y desde ese lugar se continúa por sendero a Torla, por Gavin, Yésero, Puerto de Cotefablo, Llinás de Broto, Viú y Fragen.

Una vez en Torla, se entra en Ordesa por cualquiera de los dos caminos existentes que están reseñados en la excursión V, aunque debe elegirse el de Turieto por no repetir el de la Faja de Pelay, verificado al salir del Parque para esta gran excursión, que se recomienda por su importancia e interés.

XIII. A las Tres Sorores.

Excursión de alta montaña, en la que se emplea todo un día, debiéndose pernoctar en el Refugio Góriz, de Peñalara, para descender a los Albergues a la mañana siguiente.

El camino hasta el refugio se verifica por la ruta indicada en la excursión XV, y hasta el Collado de Monte Perdido por la de la VII.

Desde dicho punto puede realizarse la ascensión a las tres cumbres del macizo famoso, que son las del Cilindro, Monte Perdido y Soum de Ramond, situadas por ese mismo orden en línea Norte-Sudeste.

El Cilindro, a 3.328 metros de altura, es el más bonito de los tres grupos, y su culminación laboriosa tiene un solo punto vulnerable conocido, que es la chimenea visible por su cara Sudoeste, no lejos del Collado de Monte Perdido, mirando a

la cima de igual nombre. Ese collado es el llamado por algunos indebidamente «del Cilindro», confundiéndolo con el verdadero, que está situado al Norte, entre el Marboré y el Cilindro, lo cual hay que tener muy presente, ya que un error de esa naturaleza y calibre puede determinar graves consecuencias de desorientación y extravío al hacer equivocarse toda una



Fot. A. de España.

Glaciar este en las Tres Sorores; al fondo, Pineta.

ruta. Su altitud es de 3.192 metros, mientras que el de Monte Perdido es un poco más bajo, 3.100 metros.

El Monte Perdido, a continuación del anterior y a 3.355 metros, no sólo es el más alto del conjunto, sino el cuarto en categoría de todo el Pirineo, siendo visible su cresta nevada en un radio de 100 kilómetros. Su ascensión es, sin embargo, sencilla, según se reseña en la excursión VII.

El Soum de Ramond es el hermano menor de los anteriores

y está situado más hacia el Sudeste, con elevación que termina en los 3.248 metros. Al regresar de su cima se puede pasar a la Torre de Góriz, que se halla próxima, con orientación occidental y a 2.787 metros de altura. De ella al refugio queda ya poco trayecto.

De este modo se completa la jornada con la cuádruple escalada a tan interesante macizo, uno de los más afamados de la barrera del Pirineo y que es español en su totalidad, como sucede con las más altas cumbres del sistema.

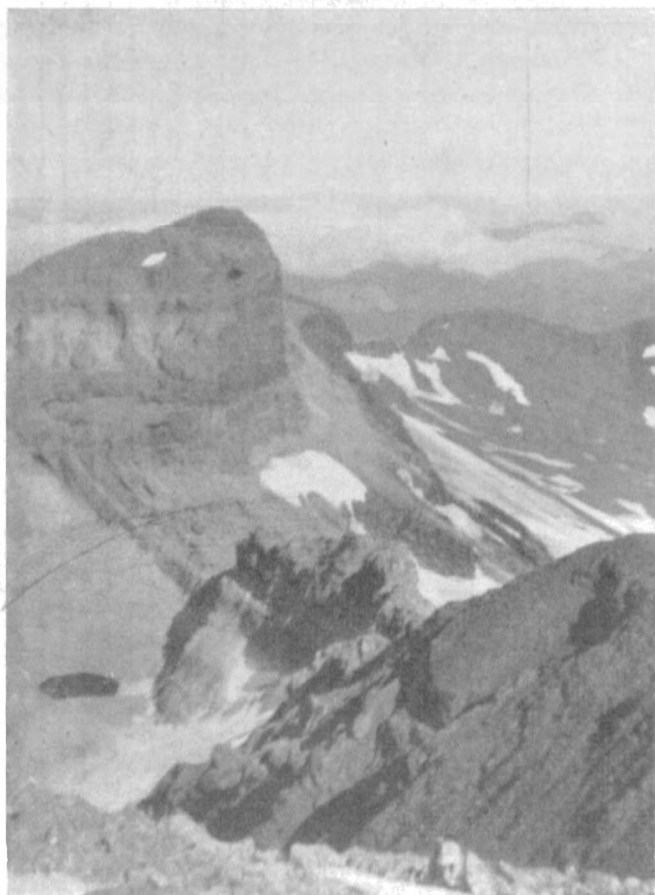
XIV. A Tozal del Mallo.

Tiempo total, cuatro horas.

Es esta excursión de montaña de las menos fatigosas del contorno y de las que mejor sensación dan, por los panoramas que ofrece y por reunir en su corta duración las incidencias particulares de cada una de las restantes excursiones. Viene a ser un resumen de los aspectos del terreno, y tiene camino de senda, escalada, paso de clavijas y paisaje de taludes, de altura y profundidad.

Desde los dos grupos de albergues parten senderos que conducen al Circo de Carriata o Salaróns, como se indica en los itinerarios II y XV. Por ellos debe irse hasta encontrar el eje del hemiciclo, desde donde, para bien saborear lo variado del ejercicio que determina esta bonita excursión, puede escalarse el pico por la primera canal de la izquierda, lado Oeste, que es la inmediata al quicio del paredón del Tozal. Es bastante derecha y, si el tiempo está de llovizna, hay que hacer una buena serie de flexiones continuadas hasta conseguir la cima, sin confiarse mucho en las paradas, a fin de evitar resbalones o atracción del abismo. En la cumbre, a 2.200 metros de altura, se tiene espléndida vista, que domina al valle por su parte más ancha, que es la de la Pradera de

Ordesa, de donde se parte, y la ruta de Torla. Las veredas se



Fot. A. de España

El Cilindro, en el grupo de las Tres Sorores.

divisan hasta largas distancias, como si un plano gigante, auténtico en este caso, se extendiera a nuestros pies. Si las

brumas o grandes masas de nieblas llegan a envolver el pico, ocultando el paisaje y dejándole ver a retazos cuando el viento abra jirones, el espectáculo es de una grandiosidad imposible de definición, y al que sólo falta un acompañamiento musical de gran cabalgata para hacernos vivir un episodio



Fot. Hernández-Pacheco.

El Tozal del Mallo, peñón de la ladera derecha del Valle de Ordesa.

emotivo de indudable momento wagneriano. La barrera de Diazas, al frente, muestra su triple zona de bosque con las fajas; a la derecha el camino de Bujaruelo debajo de Tendeñera, Otal, Cebollar y Gatera; el Puente de los Navarros y la abertura del Parque, que establece la comunicación con el resto del mundo. A la izquierda, la mole de Gallinero, con sus colores rojos y grises destacados, que dan al recinto un

aspecto fantástico y severo, que, unido a la soledad y silencio del circo, determinan un imponente rincón.

En el pico hay tarjetas pilladas con las piedras de la torre, testimonio de los que allí subieron.

El regreso debe hacerse siguiendo la línea semicircular del circo, para descender por las clavijas colocadas por la S. E. A. Peñalara, que facilitan y abrevian el ejercicio. Una cascada, deficiente en las épocas de verano, baja cercana a ese paso, y a veces es necesario pisar dentro del agua, con lo que ha de tenerse un poco de cuidado para no producir resbalones.

Salvado el paredón del circo, se encuentra un camino que une con el de subida, y por él se reintegra uno a su procedencia.

El Tozal del Mallo es uno de los picos más originales que existen, siendo mitad del que hirió la erosión al producirse la grieta del valle. Simula un paño de fachada de catedral, de línea aproximada a la que ha quedado del Monasterio de las Batuecas en la región hurdana. Pocas cumbres habrá que puedan parecersele, pues es tal la gallardía de su traza, el color de sus asperones, el contraste de los verdes de sus bosques que la pueblan en su base, que le dan carácter de ejemplar curiosísimo y único. Por su parte anterior parece un plano suelto, mas por la Norte tiene nervios y contrafuertes, que la unen al resto del circo en forma de soldadura. Cuando el sol dora y enciende su piedra rojiza da la impresión emocionante de una espadaña de gran catedral ardiendo, o de una endiablada aparición arquitectónica para un telón de tragedia.

La jornada es de las más completas dentro de su escasa duración.

XV. A los Circos de Soaso o Góriz, Cotatuero y Carriata o Salaróns.

Excursión de un día completo.

Desde los Albergues se toma el camino de Soaso por la Pradera de Ordesa, bifurcación de la senda de Cotatuero,



Fot. Hernández-Pacheco

Circo de Soaso, en la cabecera del Valle de Ordesa; al fondo, el Monte Perdido.

que dirige su ramal a la izquierda, río Cotatuero, Laña de Sarrieto, Barranco de las Ollas, Barranco de Arripas, Bosque del Estrecho o del Chordonal, Cueva de Frachinal, Ribereta, Gradas de Soaso y Rincón de Soaso.

La Cueva de Frachinal o de la Fresneda, a 1.664 metros, que está al lado izquierdo de la senda, ofrece cobijo bueno para caso de necesidad bajo su bóveda de caliza, que albergó

a muchos alpinistas ilustres, entre ellos a Luciano Briet, Luis Ramond de Carbonnières y Carlos Pack.

Las altas paredes del Circo de Soaso, sin vegetación alguna, dan una fuerte impresión de coliseo romano antiguo que emociona por su grandiosidad. Pásanse, para salvarlas, las clavijas de hierro colocadas en la chimenea, y siguiendo las indicaciones de los pilarotes de señales, en la que se marcan líneas negras muy visibles, se llega al Refugio de Góriz. A continuación se cruza el torrente de Monte Perdido, que engrosa el Arazas por la cascada de la Cola del Caballo, pasándose al Collado de Millaris bordeando la Fraucata o subiendo a su Pico Tobacor, Circo de Cotatuero, Ribereta y Sumidero de igual nombre, para desembocar en el de Carriata o Salaróns, o aparecer en ese lugar escalando el Pico Gallinero o el de Salaróns, ambos cercanos. Se desciende por las clavijas de Carriata en la pared de su recinto circular, que guardan el Tozal del Mallo por Occidente y Gallinero por Oriente, y atravesando el bosque que media hasta el valle, se reintegra uno a los Albergues.

Desde cualquier punto de la ruta de esta excursión se contempla el panorama de los más altos picos del contorno situados en la parte Norte, teniéndose al frente el barrerón de Diazas.

XVI. A las Cascadas de Pineta.

Esta excursión, tiene que verificarse injertándola en otra, la VIII, por ejemplo, pues dada la distancia a que se encuentra de los Albergues de Ordesa el lugar que hay que recorrer, debe aprovecharse la excursión que pase más cerca para llevarla a efecto. Así supone sólo dos horas de añadido.

Las Cascadas de Pineta merecen, y mucho, una visita, pues, aunque el nombre genérico de «cascada» parezca igualarlas a las demás, especialmente a las señaladas en la excursión.

sión XI con relación al río Arazas, son cosa tan diferente que no tiene semejanza alguna, no pudiendo hallarse tampoco en ellas monotonía ni cansancio por identidad de paraje, puesto que el suyo es distinto por completo.

Las de Ordesa se encuentran a lo largo del río con toda



Fot. A. Victory.

Circo de Gavarnie desde la Brecha.

tranquilidad, y puede decirse también hasta con coquetería, como si tuvieran la obligación de hacer unas piruetas con el agua para alegrar el paisaje del llano y entretener a los viajeros. Las de Pineta son el propio río Cinca, que se descuelga con furia por lo más alto de su circo como si enérgico, impetuoso y valiente quisiera escapar de la prisión que parecen

mentirle los montículos de la gran altura donde se funden los glaciares y neveros que le dan vida. Su caída es desesperada, sin reglas ni concierto, francamente tumultosa, aprovechando cualquier resquicio de aquella región ruidosa, denominada Paredes de Pineta, que vale las horas que se le dediquen, por muchas que sean.

Entre todas las cascadas que comprende ese conjunto destacan la llamada Tromosa por su magnitud y belleza, y aún más la del Cantal, que tiene en su base 1.850 metros de altitud y 2.068 en el arranque, midiendo por lo tanto su columna de agua más de 200 metros efectivos.

Todas ellas, y por la furia de su caída, brincan, formando blondas de espuma y cortinas de pulverización que alcanzan buenas distancias, determinando caprichos escénicos al dirigir los hilos de su cauce por resquicios pintorescos, y así una plomada nutrida de un solo cuerpo se divide a poco en infinitas ramificaciones, que le dan un aspecto de lo más artístico y atrayente. Otras hacen un socavón imponente que no hay forma de poderlo dominar para mirarlo, levantando nubes de salpicado como si cociese el agua en su fondo. Si algún curioso, al asomarse, fuera arrastrado por la fuerza del torrente, sería triturado sin remedio en el hondón del mortero que determina.

Al final de la pared en que se encuentran esas interesantes cascadas entra el agua en cauce único y normal para recorrer suavemente el Valle de Pineta, después de recibir el otro brazo que le engrosa y que baja de los lagos de la Munia, próximos al circo de Troumouse.

XVII. Al Circo de Gavarnie por Gabieto.

Excursión de alta montaña, en la que se emplea un día y medio, debiéndose pernoctar en el Refugio de la S. E. A.

Peñalara, en el lago helado de Monte Perdido, para al día siguiente terminar la jornada y reintegrarse a los Albergues a la hora del almuerzo.

Tiempo de cada trayecto sin contar descansos:

De los Albergues a Gabieto, cuatro horas.

De Gabieto al Taillón, una hora y quince minutos.

De Taillón a la Brecha, treinta y cinco minutos.

De la Brecha al Circo de Gavarnie, treinta minutos.

Del Circo a Collado de Astazu, una hora.

De Collado de Astazu al antiguo Casetón de la Ibérica, hoy de la S. E. A. Peñalara, treinta minutos.

Del Casetón al Marboré, dos horas.

Del Marboré a la Éspalda, Torre y Casco, tres horas.

Del Casco a los Albergues, tres horas.

Se sale de los Albergues por el itinerario marcado en la excursión I. Una vez en el Circo de Carriata o Salarons, que se remonta hasta su parte más alta, se continúa en dirección Norte por la región de Catuarta y Aguas Tuertas para llegar, entre las cuerdas de Mondarruego y Escuzana a la izquierda y Pico Salarons y Royo o Pico Blanco a la derecha, al Collado de Gabieto, a 2.912 metros, entre este pico y el de Taillón. Como escalada la cumbre ha de volverse al collado nuevamente, puede uno despojarse de toda su impedimenta para subir con libertad absoluta de movimientos. Émpléanse solamente cuarenta minutos en la ascensión y su descenso, dando tiempo a recorrer la cuerda del Gabieto hasta su cima, de 3.031 metros, contemplando el paisaje que ofrece, y sin necesidad de ir a la segunda cumbre, un poco más baja, a 3.024 metros, pues nada de particular tiene sobre la cumbre mayor.

Desde el Collado de Gabieto, y bordeando hacia el Este el ramal del Taillón, se gana esta cima, a 3.146 metros. Su vista es magnífica, siendo la altura ideal para dominar el Cir-

co de Gavarnie y macizo de Monte Perdido, así como un gran panorama de ambos países y sus poblados próximos de Broto y Oto, españoles, y Gédre y Gavarnie, franceses. Desde el Llano de Francia es el pico que se deja contemplar durante mayor cantidad de tiempo. Forma también la primera eminencia de la llamada Corona o Diadema de Gavarnie, que se extiende al Este, integrada por el Dedo de la Brecha, Falsa Brecha, Brecha de Roldán, Casco de Marboré, Torre de Marboré, Collado de la Cascada, Espalda de Marboré y Marboré, determinando un semicírculo pomposo e interesante sobre el cóncavo del circo.

Desciéndese por el Este, y bordeando el Dedo de la Brecha, entrando en terreno francés, se describe una ese, que entra en España por la Falsa Brecha, para alcanzar la verdadera Brecha de Roldán por su parte Sur y salir, atravesándola, hacia el Norte. Próxima está la cueva descubierta por el abate Gaurier, donde puede tenerse cobijo en caso necesario y donde se encontraba refugiada, por causa de una tormenta, la familia Casteret cuando divisó la boca de la importante cueva helada que lleva su nombre. Después de contemplar el panorama desde la frontera que pasa por el centro de la fantástica brecha, pues vale una parada, se atraviesa el glaciar de la Brecha, dirigiéndose al Circo de Gavarnie, donde se llega al muy poco tiempo. Debe uno asomarse a los anfiteatros concéntricos del murallón que mira a Francia, situado bajo la crestería que lo corona y por el que cae un torrente respetable, bautizado con el nombre de Gran Cascada. Durante la época de abundancia de aguas de los deshielos, este torrente tiene una plomada de unos 300 metros, que llega sin interrupción al fondo del circo. En tiempos de escasez, su impulso, más débil, le hace quebrarse en un saliente y producir una segunda caída, que es la que vierte en el llano. Desde Gavarnie hacen muchas personas excursiones ex profeso para llegar cómodamente al fondo del hemicírculo y manotear

en el agua helada de la cascada, bastándoles esa maniobra para darse por satisfechos de su excursión.

Desde el circo se alcanza el Collado de Astazu, a 2.975 metros, por terreno duro, que llega al carácter de alpinismo heroico; en una hora y media se pasa al lugar alto de Pineta, donde se encuentra el refugio de la S. E. A. Peñalara, donde se debe pernoctar.

Al siguiente día, muy temprano, se sitúa uno sobre el mismo collado de la víspera tras un recorrido breve y sencillo, y se culmina el Marboré, a cuya cima, a 3.270 metros, se llega por terreno difícil y serio, de verdadera montaña de alto fuste, que según dijo un escritor francés «es un regalo para el alpinista de alta montaña». La ruta es la denominada de los hermanos Cadier, por ser los primeros que la recorrieron y determinaron, y va a media ladera por el lado Oeste, cruzando una pequeña portilla para pasar a contraria orientación, donde una cornisa con neveros inclinados dirige directamente a la chimenea final, por la que se alcanza la torreta de la cima. El camino es impresionante, más que peligroso. Desde la cresta se domina por completo la próxima trilogía de Monte Perdido que es el extremo opuesto al de Taillón, en la crestería del Circo de Gavarnie.

Se descende hacia la espalda de Marboré, que se corona por la parte Sur subiendo a 3.085 metros. De ella a la Torre de Marboré, 3.017 metros, por el propio lado, pasándose por el Collado de la Cascada, 2.923 metros, a la cumbre del Casco, habiendo recorrido así toda la «diadema» en dos sentidos, Oeste-Este desde el Taillón a la Brecha de Roldán, y Este-Oeste desde el Marboré al Casco.

Descendiendo por el Collado de los Sarnos, donde la S. E. A. Peñalara ha facilitado con la colocación de un cable pasamanos su punto dificultoso, se baja a los Albergues por Cotatuero, itinerario de la excursión IV.

XVIII. A Viñamala.

Excursión de todo un día y pernoctando en el trayecto.

Esta excursión es muy pocas veces hecha, sin duda por la extensión larga que abarca, sin que se encuentre poblado, y por lo que imponen los tajos del macizo por la vertiente española, aunque esto no es dificultad para los trepadores de cepa, que hasta ven en esas dificultades un atractivo más de sus jornadas. Desde Cauteret y Gavarnie la realizan los franceses con alguna frecuencia.

El macizo es de los más bonitos del Pirineo, y su línea gallarda y pintoresca se divisa desde distancias respetables, destacando por la traza de sus dos cumbres agudas. Los paredones son tan verticales, los glaciares de tanta inclinación y tan cuajados de grietas profundas, que hay que estar alerta en todo momento.

Por el itinerario III se traslada uno a Bujaruelo, y desde allí, por el XII, al pie mismo de Viñamala, en el Valle de Ara o Broto. Por el Sudeste se alcanza la cima de Tapou, a 3.147 metros de altitud y a continuación la de Monferrat, a 3.224, siguiendo por línea cimera hasta las dos crestas que llevan el nombre de Gran Viñamala (Vignemale para los franceses) o Pico Largo de Viñamala, a 3.298 metros el occidental y 250 menos el oriental.

Ambas cimas forman semicírculo mirando a Francia, rodeando el glaciar de su nombre, que tiene tres kilómetros de largo por uno de ancho, siendo pródigo en grietas que hay que sortear.

En la región oscense es denominada también esa montaña la Camachibosa, y por su parte más alta cruza la frontera que hace española su mitad meridional. Desde el ápice se distingue una distancia enorme sobre las cadenas de picos de ambos países llegando por el llano hispano hasta Zaragoza y

por el francés hasta las landas de Napoleón, en extensión importante. Separa el valle nuestro de Broto del de Ossoué, a cuyo final se encuentra Gavarnie.

Al conde de Russell, poeta enamorado de Viñamala, le hizo el Sindicato del Valle de Baréges, en 1889, la cesión del glaciar oriental con sus terrenos anejos, y él mandó construir diversas grutas en la piedra para fomentar las visitas y hacer los honores de la hospitalidad, como decía genialmente. Tres de ellas están a 2.400 metros, denominadas Belle-Vue; otras tres, a 3.200, que bautizó con la palabra las Cerbillonas, y una cerca de la cumbre, a 3.280, llamada el Paradis.

La primera culminación del pico más alto se hizo en verano de 1834 por un cazador, y la de invierno, en 1859, por el conde Russell.

Se debe descender por el sitio de la subida y pernoctar en Bujaruelo. Haciéndolo por el lado francés se tienen las cuevas indicadas y el Refugio de Ossoué a tres horas de bajada.

Pequeñas expediciones.

Como se ve, si la posibilidad de realizar excursiones de alto bordo es grande en Ordesa, resulta mucho mayor todavía para los que queriendo la moderación opten por las de menor fuste. En este caso, los itinerarios se multiplican en tal forma, que sería prolijo su detalle; no obstante, indicaremos algunos de descripción comprendida en los 18 arriba enumerados y cuya duración es solamente de una mañana o una tarde entre ida y regreso, yéndose a paso tranquilo de reposo y comodidad.

De los Albergues a la Garganta de Bujaruelo, por el Puente de los Navarros, cuatro horas en total. Itinerario III.

De los Albergues a las Gradas de Soaso, cinco horas. Itinerario XV y descripción del XI.

De los Albergues a la base de la Cascada de Cotatuero, cuatro horas. Itinerario IV.

De los Albergues al Estrecho y Cascada del Chordonal, tres horas y media. Itinerario XV; descripción XI.

De los Albergues a la Cueva de Frachinal, cuatro horas. Itinerario XV.

De los Albergues a Torla, tres horas y media. Itinerario V.

De los Albergues al Circo de Carriata, cuatro horas. Itinerarios II y XIV.

De los Albergues al Puente de Ordesa, Monumento a Briet, Camino de Turieto, Puente de los Navarros, Bosques y Pradera de Ordesa, cuatro horas. Itinerarios III-V y XII.

De los Albergues a la Cascada de la Cola del Caballo y Circo de Soaso, seis horas. Itinerarios XI y XV.

De los Albergues a la Ermita y Cascada de Santa Elena, cuatro horas y media. Itinerario III.

De los Albergues a la Pradera de Ordesa, para la contemplación del valle a la hora de la puesta del sol, espectáculo de colorido y contrastes de la piedra y el bosque que sólo se admira en Ordesa, pues ni los Alpes famosos pueden ofrecerlo, según declaración de los propios extranjeros. En la Pradera de Ordesa es donde se encuentran las hospederías, y sin moverse de ella se tiene al alcance de la vista los macizos del Tozal del Mallo, Gallinero, Fraucata y Paredón de Diazas con sus riscos, praderías y selvas, que con el complemento del río Arazas, que cruza el valle por la proximidad, determinan un panorama único de sugestivos matices rojos, grises y verdes, encanto de cuantos lo contemplan.

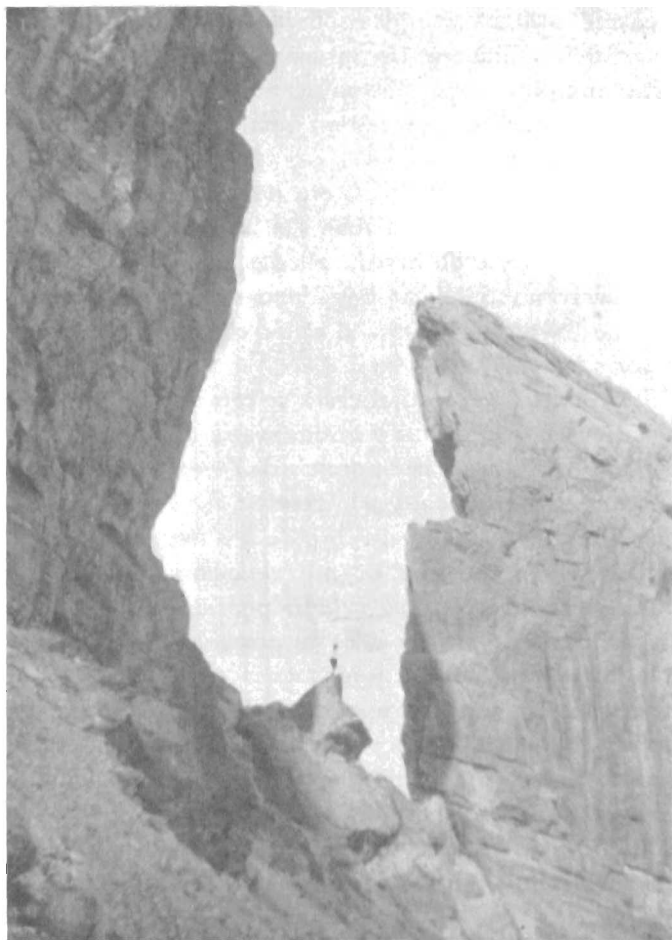
Leyenda de la Brecha de Roldán.

La fantasía popular y literaria que urdió siempre historias, colocando algunas de sus más poéticas concepciones a lo largo de la cadena pirenaica, tan propicia a ello por la magia de sus mil rincones de maravilla, avicindó en el Valle de Ordesa una de sus más sugestivas invenciones, que trata de justificar la existencia y nombre de la Brecha de Roldán que corona sus alturas. Creemos por lo tanto de interés el hacerla figurar en esta monografía.

El caballero Roldán fué un auténtico personaje histórico que, convertido en héroe legendario, se acumularon en él tal cantidad de versiones, que funde las fronteras de lo cierto con las de lo irreal, haciendo imposible la debida disección, por lo que alcanza la duda hasta en la determinación de su verdadero nombre y procedencia.

Relato, pues, la leyenda como me la hicieron saber, dejando a cada cual la libertad de creer o no algunos de sus extremos.

El prefecto de la Marca de Bretaña durante el siglo viii, llamado por los españoles Roldán y por otros Roland, Orlando u Orlandino, según quieren atribuirle origen francés o italiano, dicese era hijo de la princesa Berta, hermana de Carlomagno y del duque de Angers. Nacido en tierras de Italia cuando estaba de camino su madre, parada para descansar en las cercanías de una fuente, le bautizaron con el denominio de Roland (de «rouler») por haber caído dando vueltas por el suelo en el instante de su advenimiento al mundo. Criado sobre el propio lugar de su nacimiento haciendo vida ignorada de leñador, consiguió una fortaleza muscular envidiable y sorprendente que le valió ser incorporado a las tropas del rey y entrar en la posteridad nimbado de



Fot. A. de España.

Brecha de Roldán (lado español).

exageraciones con las que exaltaron sus hazañas los que hicieron su biografía.

Célebres fueron sus andanzas guerreras por el mundo, al

que pasmó con sus energías sobrenaturales, completando su consagración fantástica las circunstancias pasmosas de su muerte, mixtificadas por los cultivadores del mito, que acabaron de convertirle en verdadero semidiós, inmortalizado en romances y poemas.

Allá por el año 778 de la era de los cristianos, mes de agosto por más señas, andaban las huestes de Carlomagno devastando el norte de España aliadas con el walí de Zaragoza, el sarraceno Soleiman-ben-Yactan-el-Arabí, que quería levantarse en armas contra el califa cordobés de quien era servidor.

Hecho pacto con los franceses a cambio de darles participación en las conquistas y botín, avanzaron desde las montañas del Pirineo hasta las murallas de Zaragoza; pero habiéndose mezclado el egoísmo y la avaricia en la franca oferta de ayuda, prendiendo en el cerebro de los franceses la idea de apropiarse en su totalidad cuanto vencían a su paso, lo cual alteraba los convenios, fué sabido por el walí, que además pudo comprobarlo, y por ello les presentó frente de batalla recibiendo como a enemigos ciertos. Lo inesperado del golpe puso en fuga a las tropas carlovingias, que en venganza arrasaban todo en su huida precipitada hacia la frontera, hasta llegar a Roncesvalles, donde fueron derrotadas por completo.

El rey consiguió trasponer la montaña, pero no así el resto de sus fuerzas, que, al mando del caballero Roldán, sucumbió acorralado por las mesnadas españolas, integradas por vascos y sarracenos, los cuales, enfurecidos ante el vandalismo de los francos, les coparon en los vericuetos pirenaicos que tan bien conocían y de los que hicieron baluarte seguro.

Roldán, favorecido una vez más por su suerte y resistencia física insuperable, no sucumbió en la batalla, aunque quedó mal parado, preso y desvanecido, bajo la mole de su caballo *Vigilante*, muerto. Para librarse del peso que le asfixiaba tuvo que hacer gala de sus recursos admirables, y en un es-

fuerzo desesperado y violento, en el que jugó toda la potencia que le restaba, agarróse a un peñasco que tenía cerca, consiguiendo salir de su prisión lentamente, no sin marcar la huella de sus dedos rabiosos y potentes sobre la piedra que le sirvió de apoyo y que puede contemplarse hoy día en el lugar de Roncesvalles, donde se conserva.

Al verse único superviviente de aquel desastre que comprobó viendo los cuerpos de todos sus compañeros tendidos por el suelo, decidió pasar a su tierra, de cuya frontera no se hallaba lejos, y a ella se dirigió disimulándose por los rincones y dando grandes rodeos, ya que su estado de magullamiento le impediría batallar con eficacia contra quien pudiera tropezarse. Así llegó al Valle de Ordesa, donde las quiebras y encrucijadas le ofrecieron sitios de seguridad y reposo hasta divisar la barrera alta que lo culmina, conservando sobre sí sus útiles guerreros, el casco pomposo que le había librado de una muerte cierta, el cuerno de marfil de sus retos gallardos que pendía de su pecho y la invencible espada Durandarte, Durindana, Durenda y hasta Durandat, que seguía en el tahalí como prenda de resguardo y esperanza, brillando su pomo de oro guardador de muchas reliquias influyentes.

Cuando trepaba alocado dispuesto a ganar en seguida la mayor altura posible, advirtió murmullos de gentes que sin duda le iban buscando y también ladridos de perros que estarían achuchados en su seguimiento. Ello le hizo acelerar su escalada por el Circo Cotatuero, ganar la planicie por donde se desploma su cascada, siguiendo desesperada carrera al ver que no finalizaba la montaña en aquel paraje y escuchar a intervalos para calcular la distancia a que pudieran estar sus persecutores. Unos hombres le salieron de improviso al encuentro, ajenos sin duda a cuanto sucedía; mas él, enfurecido y dispuesto a vender cara su derrota, enarboló la espada, destrozándoles la cabeza. La aventura hizole recobrar ánimos al ver que disponía de sus bríos formidables y quiso provocar a

los que le buscaban, lo cual hubiera hecho de no impedírselo una extraña voz que parecía emerger de la profundidad del valle, y que le predijo su fin próximo si no demoraba la escapada hasta que la luz del día apareciese, porque la noche, con sus misterios y asechanzas, podía serle fatal. Ningún caso hizo de lo que consideró treta de sus enemigos y tras un avance desesperado, agotante por los inconvenientes que la propia condición del terreno interponía, alcanzó la base de la muralla natural que le aislaba de su país, en forma tan difícil por lo alta y espesa que no le era dable trasponerla.

La noche cerróse en absoluto y los elementos, complementando el apuro de la crítica situación, desencadenaron una tormenta aparatosa con pródigo acompañamiento de fenómenos eléctricos que iluminaron siniestramente todo aquel contorno. Las voces y ladridos se hicieron ya más cercanos, acreciendo la angustia del caudillo, que a gritos desesperados pedía un resquicio cualquiera por el que poder entrar en su país, que estaba al otro lado. Los canes llegaron al fin en vanguardia amenazante; pero unos tajos formidables dieron con ellos en tierra. Otros se presentaron a continuación con el grueso de la fuerza, y ante la imposibilidad de generalizar la matanza decidió un último alarde, y blandiendo la espada famosa, que quería evitar cayese en manos ajenas, intentó lanzarla sobre la pared para que cayera en su patria. Tres veces repitió la operación sin conseguirlo, por lo que en estado de completa ofuscación tocó su cuerno de marfil en petición de socorro y estrelló la Durandarte para que nadie la pudiera poseer. El acero, lanzado con furia, abrió una brecha en la muralla, por la que pudo contemplar Roldán el cielo que buscaba; mas el esfuerzo realizado hizo estallar las venas de su cuello, acabando con la vida del héroe.

Otra versión asegura que al blandir la espada dió enorme tajo que quebró la pared sin tiempo para trasponerla, porque el acero, al tomar la posición vertical, atrajo una chispa eléc-

trica que carbonizó al gran personaje de las huestes carlovingias.

Desde entonces se designa con su nombre la brecha allí existente a 2.804 metros de altitud y que mide más de 60 de alta por 25 de espesor, poniendo en comunicación el Parque francés de Gavarnie con el español de Ordesa, y ambos unidos futuro Parque Internacional.

*
* *

Tales son las leyendas más generalizadas referentes a la brecha pirenaica; pero el auténtico poema que constituye el núcleo histórico y primordial de la batalla de Roncesvalles, de donde arrancan todos los demás relatos con ello relacionados, difiere de éstos en muchos extremos y especialmente en el caso que nos ocupa, pues el conde Roldán muere en los campos de batalla con el resto de sus fuerzas, y por lo tanto no puede marchar errabundo hacia la tierra oscense para determinar el hecho acabado de narrar.

Jefe de la retaguardia de las tropas carlovingias cuando regresaban de luchar contra los moros de España, entabla combate de defensa en las gargantas de Roncesvalles al verse atacado por el rey de Zaragoza, el sarraceno Marsil y su falange guerrera, integrada por cuatrocientos mil jinetes mahometanos. Ante el empuje aplastante cae vencida totalmente la fracción gala, quedando los vericuetos pirenaicos sembrados de cuerpos franceses. Con Roldán sucumben los doce Pares famosos y sus veinte mil soldados.

Momentos antes de expirar, *cuando siente que su tiempo es acabado, pues se le derramaba por los oídos su cerebro, sus ojos se enturbiaban y la color de su rostro se desvanecía*, el paladín Roldán, sobrino del rey Carlos, *el de la barba florida*, ve ante él *un oscuro peñasco; diez veces lo hiere lleno de enojo y aflicción. Rechina el acero; pero no se rompe ni se mella*. Con insistencia quiere estrellar su espada para evitar se apoderen

de ella manos infieles; pero nunca lo consigue, porque el acero salta al impulso de su temple, dejando en la piedra huella profunda. Desahogado toca el olifante en demanda de socorro para advertir a la vanguardia de la columna que con el rey al frente traspasó la frontera. Carlomagno oye el toque lastimero y por lo débil de su tañido impresionante deduce el apuro de Roldán, a quien supone no verá más. Retroceden las tropas para defenderle, anunciando su proximidad con las notas enérgicas de sesenta mil clarines; mas cuando llegan al campo del combate sólo la desolación encuentran, *no habiendo ruta ni sendero, ni una vara ni un pie de terreno libre donde no yazga un francés o pagano. La sangre corre en claros arroyos por la hierba verde.* De la parte de Roldán cayeron con todos, Garín, Atón, el conde Berenguer, Duque Sanson, Austorí, Guido de San Antonio, Gerardo de Rosellón... De los infieles sucumbieron sus grandes figuras, Abismo, Clamorín, Grandomio, Escababí, Malquidan, Valdebrón...

Las tropas del rey persiguen a los moros, que una nube de polvo delata no muy lejos, y consiguen darles alcance en las orillas del Ebro, donde acorralados caen, hundiéndose la mayoría al propio peso de sus armaduras. El Dios de los cristianos prolongó la duración de aquel día hasta que logróse la venganza por la derrota infringida a los defensores de la cruz.

El rey Marsil, con la mano derecha cercenada en lucha personal con el conde Roldán, retiróse a Zaragoza, y las tropas de Carlos volvieron a Roncesvalles para enterrar a sus muertos, quemando tomillos y mirra en su holocausto. De Roldán, caído con el rostro hacia España en gesto gallardo, y de Oliveros y Turpin, sus grandes amigos, recogieron los corazones en paños de seda para encerrarlos en cofre de mármol, y sus cuerpos, envueltos en pieles de ciervo después de lavados con vinos y perfumes, fueron transportados en féretros blancos a la iglesia de San Román de Blaye.

No satisfechos los cristianos con el castigo de los moros,

insistieron en su venganza, yendo a buscarlos a su mismo solar, y cerca de Zaragoza, la de las altas murallas, ornadas de 10 grandes torres y 50 más chicas, buscaron batalla, oponiendo diez cuerpos de ejército formado por vasallos de Baviera, caballeros alemanes, barones de Auvernia, Lorena y Borgoña y nobles de Frisia, bretones y potevinos, a los treinta escalones en que presentaron su fuerza los mahometanos, entre los que estaban los gigantes de Malpersa, los barbudos de Fronda, los de grandes cabezas de Milcenia y los bravos de Nubia, Jericó, Brusa y Occián la Desierta... En aquella planicie de amplios horizontes que tenía por foro la bella capital cantaron victoria los cristianos, entrando en Zaragoza dueños y señores del territorio. El rey mahometano, convaleciente de sus heridas, muere al saber la noticia; la reina viuda Abraima es hecha prisionera y al fin se convierte, recibiendo las aguas del bautismo en Francia, a donde fué conducida, y los súbditos fueron ahorcados mientras mantenían su religión. Los que lo aceptaron pasaron al cristianismo, salvando con su alma la vida.

El conde Ganelón, acusado de culpable de la derrota y muerte de su pariente Roldán por haber influido en que se hiciera cargo de la retaguardia, fué entregado a la gente de cocina del emperador, cuyos cien pinches le martirizaron arrancándole la barba y los bigotes, azotándole después por turno con varas y bastones. A continuación le ataron con una cadena por el cuello y extremidades a cuatro briosos corceles, que, azuzados, disparáronse en direcciones distintas, destrozando al infeliz, pues *hombre que traiciona no es justo que de ello pueda envanecerse*, según rezaba su sentencia. Treinta familiares suyos, constituidos en rehenes, perecieron también ahorcados en el Bosque Maldito de Aquisgran.

Y con tal cúmulo de atrocidades termina la historia verídica de la batalla de Roncesvalles, de la que se deriva la de la brecha que existe sobre nuestro Parque Nacional de Ordesa.

Bibliografía.

Algunas de las obras que pueden consultarse para completar datos sobre el Parque Nacional de Ordesa:

A Guide to the Pyrenees, por Charles Packe. Londres, 1867.

Guide Joanne. Maison Hachette. París, 1868.

Descripción física y geológica de la provincia de Huesca, por L. Mallada. Madrid, 1878.

Annuario del Club Alpino Francés. París, 1879-80.

Recuerdos de un montañés, por el conde Enrique Russell. Pau, 1880.

Au Pays des Isards, por Les cinq Frères Cadier. Osse, 1904.

Colección de la revista Peñalara. S. E. A. Peñalara. Madrid. Desde 1913.

Bellezas del Alto Aragón, por Luciano Briet (traducción). Huesca, 1913.

Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français. Burdeos.

Los exploradores y el Alto Aragón. Ediciones aragonesas. Zaragoza, 1916.

Guide Soubiron. Toulouse, 1920.

Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural. Madrid, 1920.

Guide Ledormeur. Farbes, 1928.

Guía del Valle de Ordesa, por Victoriano Rivera. Madrid, 1929.

Carnets Pyrénéens, por Paul Ramond de Carbonnières. Lourdes, 1931.

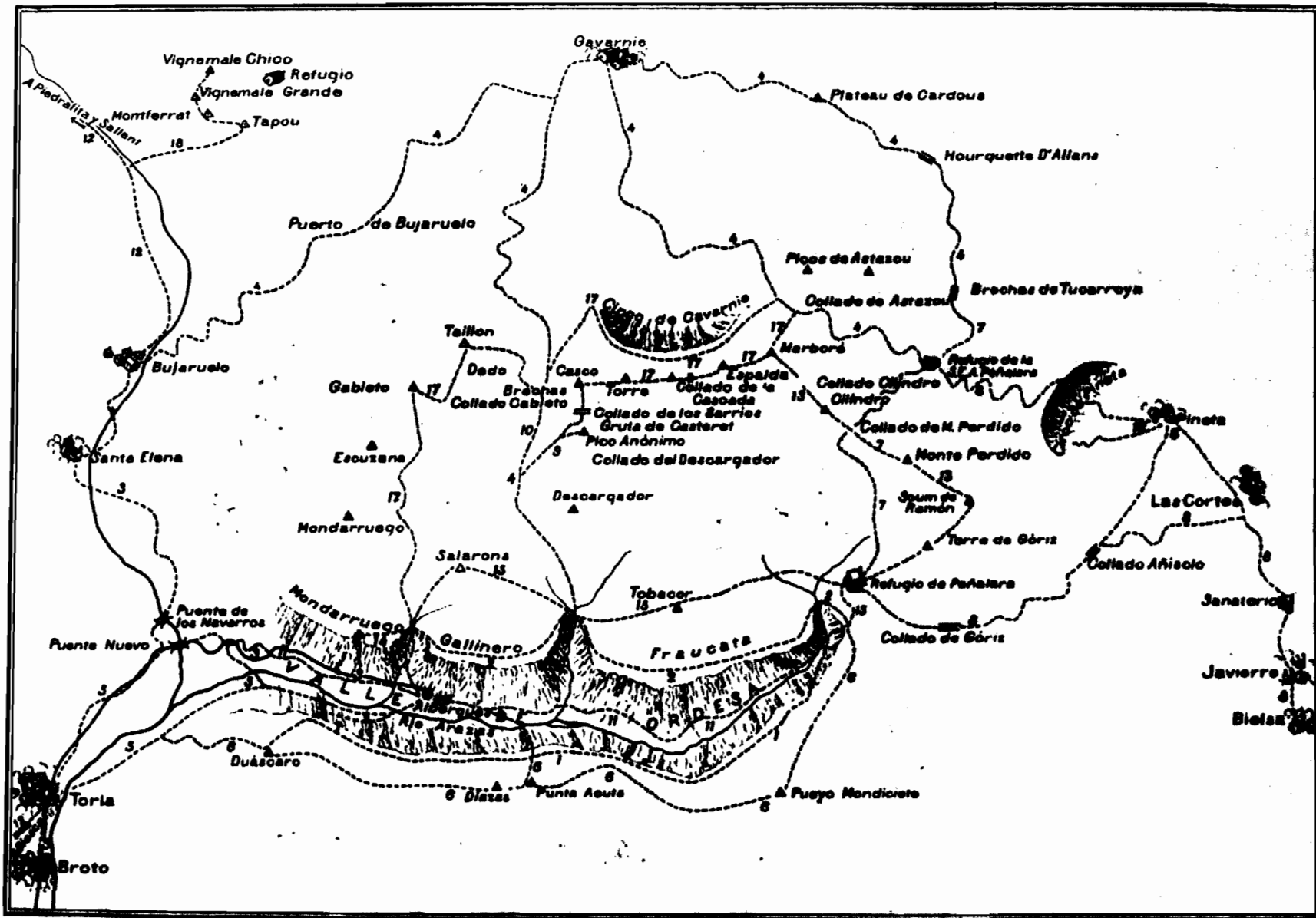
Andanzas Pirenaicas. De Piedranta a Espot, por Arnaldo de España. Madrid, 1931. Colección de artículos en *El Sol*.

Enciclopedia Espasa. Barcelona.

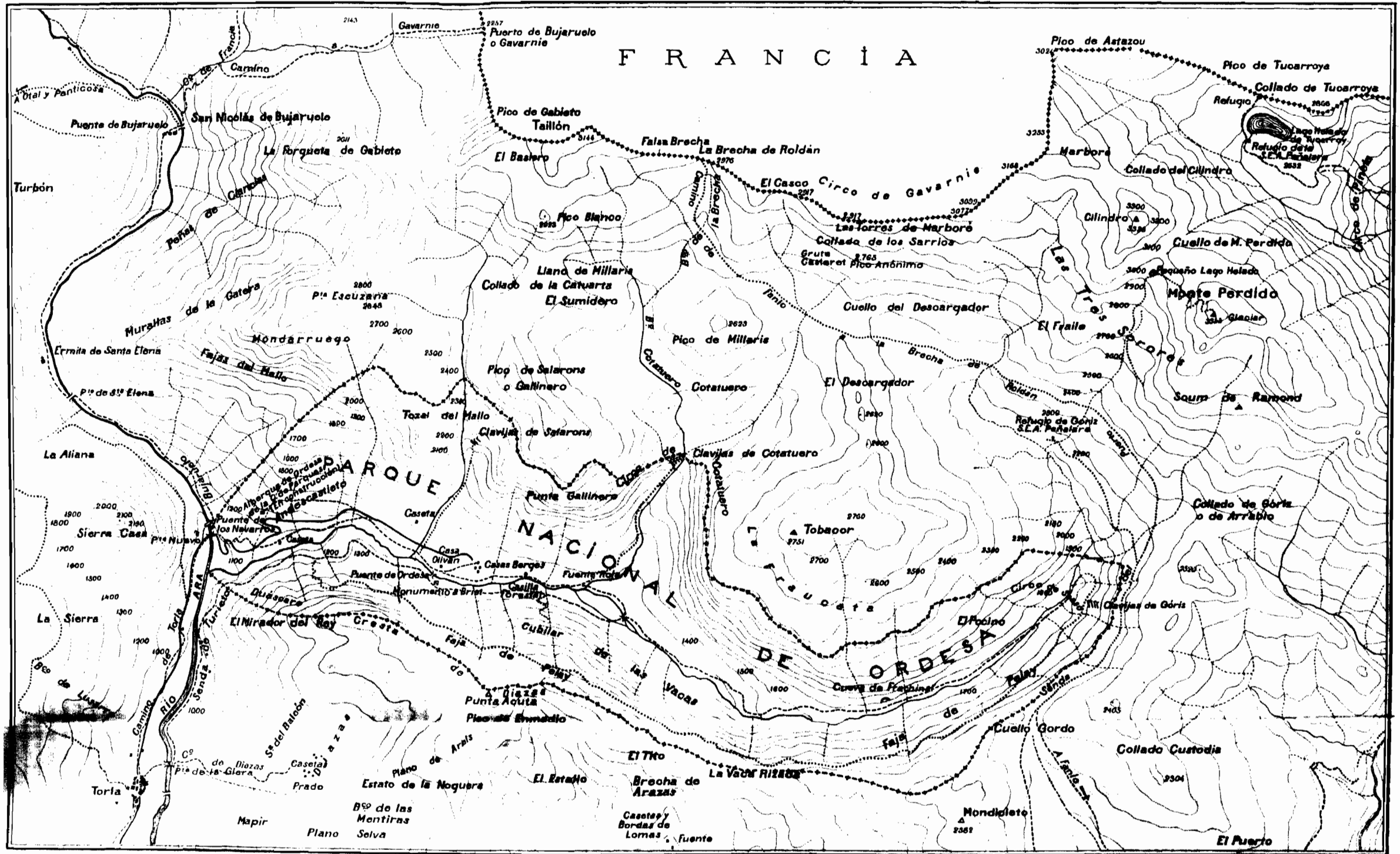
INDICE

	Páginas.
Prólogo.....	5
Descripción.....	17
Otras particularidades del Valle.....	27
Vías de comunicación.....	32
Distancias de conocimiento útil.....	36
Hospedaje	38
Prohibiciones dentro del Parque.....	41
Altitudes principales.....	42
Excursiones que pueden hacerse desde los Albergues.....	45
Excursión I, a la Faja de Pelay.....	46
Excursión II, a las Clavijas de Carriata, Cotatuero y Soaso....	50
Excursión III, a Bujaruelo.....	55
Excursión IV, a Gavarnie.....	58
Excursión V, a Broto y Torla.....	62
Excursión VI, a la Crestería de Díazas.....	66
Excursión VII, a Monte Perdido y Tucarroya.....	69
Excursión VIII, a Pineta y Bielsa.....	73
Excursión IX, a la Gruta de Casteret.....	77
Excursión X, a la Brecha de Roldán.....	78
Excursión XI, a las Cascadas de Ordesa.....	81
Excursión XII, a Panticosa, Piedralita y Sallent.....	84
Excursión XIII, a Tres Sorores.....	88
Excursión XIV, a Tozal del Mallo.....	90
Excursión XV, a los circos de Carriata, Cotatuero y Soaso....	94
Excursión XVI, a las Cascadas de Pineta.....	95
Excursión XVII, a Gabieto y Circo de Gavarnie.....	97
Excursión XVIII, a Viñamala.....	101
Pequeñas expediciones.....	102
Leyenda de la Brecha de Roldán.....	104
Bibliografía	112

GRÁFICO DE ITINERARIOS.



PLANO DEL PARQUE NACIONAL DE ORDESA



FRANCIA

PARQUE NACIONAL DE ORDESA

Escala de 50.000

1000 500 0 1 2 3 4 5 Km.

Nota.—Basado en las hojas del mapa 1 : 50.000 de Instituto Geográfico y Catastral.



1064900

B-4282